

GLOBALIZACION DESDE ARRIBA, GLOBALIZACION DESDE ABAJO

Elías Capriles

“La admisión de una ideología extraña en un gobierno americano obligaría a Estados Unidos a tomar medidas defensivas.”

Robert Woodward
Oficial para América Latina del Departamento de Estado

Según las teorías evolucionistas dominantes, la humanidad se habría originado en África y luego se habría esparcido por la totalidad de Eurasia —desde donde, a su vez, se habría extendido a Oceanía, América y las islas del Pacífico sur—. Los pueblos del África subsahariana, de Oceanía y el Pacífico, así como de América, habrían perdido contacto con aquéllos que se establecieron en las distintas regiones de Eurasia, pero los de este último continente parecen haber mantenido relaciones muy nutridas en todos los planos, que van desde el espiritual hasta el comercial.¹

De hecho, los estudios de Marija Gimbutas,² Riane Eisler³ y Alain Daniélou,⁴ entre otros, parecen mostrar la unidad de las religiones de una amplia región eurasiática que se habría extendido desde las costas occidentales de Europa por lo menos hasta la India y con toda probabilidad hasta las islas de la actual Indonesia. En su obra *Shiva y Dionisos*, Daniélou ha intentado demostrar la identidad entre Shiva (la principal deidad de la India dravidiana) y Dionisos (su equivalente minoico y europeo en general), y también ha insistido en la identidad entre ambas deidades y el Osiris egipcio; por su parte, quien esto escribe cree haber demostrado la identidad entre Shiva y la principal deidad preindoeuropea de los persas, Zurván (nótese que uno de los principales aspectos de Shiva es el que se conoce como Mahakala o “tiempo total”, mientras que Zurván es espaciotiempo infinito, y también que ambas deidades son originalmente hermafroditas), así como entre ambas divinidades y el Íandag Guálpó de la religión bön que prevaleció en el gran imperio centroasiático del Zhang-zhung (todas ellas pueden considerarse como un *deus otiosus* y como un *deus ludens*). Del mismo modo, Marija Gimbutas ha mostrado la identidad entre las diosas de amplias regiones de Eurasia, que Daniélou ha ratificado en su propio campo de estudio.

Lo que aquí nos interesa es que todas las religiones en cuestión eran antes que nada medios para lograr la comunión de los seres humanos en la vivencia de la naturaleza común a todos, tenían un carácter no-dualista y eran celebratorias del cuerpo y sus impulsos (que empleaban como la vía por excelencia para acceder a la comunión en cuestión). En otras palabras, eran sistemas ecológicos en la medida en que vinculaban a los seres humanos con el medio ambiente y con la naturaleza en general, y favorecían la igualdad social, económica y política en la medida en que permitían a los seres humanos vivenciar su naturaleza común y con ello estimulaban la solidaridad.

En lo que respecta al comercio, como bien señalan Mauro Ceruti y Gianluca Bocchi, los contactos comerciales entre Europa y la India están muy bien documentados, e incluso se ha demostrado la existencia de rutas comerciales entre las islas de la actual Indonesia y el Medio Oriente (el cual estaba íntimamente conectado a Europa); por ejemplo, en una casa en Terqa (Arabia) se ha hallado un recipiente de poco antes del

2000 a.C. que contenía clavos de olor, los cuales sólo se producían en la actual Indonesia:⁵

«...la historia de las relaciones entre la India, el Asia Menor y Europa es mucho más antigua y profunda (de lo que generalmente se ha supuesto). En Ur, en la Mesopotamia, pero también en Omán y las islas de Bahrein y de Failaka en el Golfo Pérsico, se han encontrado los mismos sellos que los mercaderes de (las ciudades dravidianas de) Harappa y de Mohenjo-daro (en el valle del Indo) utilizaban para distinguir sus mercancías, junto con cerámicas y fragmentos de collares propios de la misma civilización. Se han reconstruido las rutas comerciales que comunicaban el valle del Indo con el Oriente Medio en los tiempos de Sargón de Acadia, hacia el 2.300 a.J.C., atravesando el golfo Pérsico y la parte oriental de la península Arábiga. En una casa de Terqa, ciudad a orillas del Éufrates de algún siglo después, hasta se ha hallado un recipiente que contenía clavos de olor. Probablemente los comercios de la Mesopotamia se extendían hasta las Indias Orientales (la actual Indonesia). »

Como era de esperar dadas las características de las distintas religiones que en ellas imperaron, las civilizaciones de la amplia región que se extendió desde las costas occidentales de Europa hasta la India y con toda probabilidad mucho más allá, estaban caracterizadas por la convivialidad y un considerable grado de igualdad, no sólo en lo socioeconómico y en lo político, sino también en lo que respecta a las relaciones entre los sexos o géneros. De hecho, Riane Eisler⁶ ha señalado que desde este último punto de vista, la cultura de esa amplia región era del tipo que ella ha designado como “gilania” — un término que ella acuñó combinando (a través del fonema “l”, que evoca la idea de conexión por ser la inicial del vocablo inglés *linking*) los prefijos generalmente utilizados para significar lo femenino y lo masculino: “gi” (del griego *gyné*) y “an” (del griego *anér*).⁷

Volviendo a la religión, cabe señalar que el shivaísmo dravidiano, el zurvanismo persa, el bön del Zhang-zhung y el taoísmo tuvieron todos ellos su eje más sagrado en el Monte Kailash, ubicado en el actual Tíbet occidental y centro de irradiación de la tradición espiritual conocida como dzogchén (*rdzogs-chen*), cuya versión bön estuvo constituida por la “transmisión oral del Zhang-zhung”, la cual fue (¿re?)introducida a la región del Kailash alrededor del año 1800 a.C. por el tönpa Shenrab Miwoche. Aunque Giuseppe Tucci ha afirmado que el dzogchén bönpo tomó sus enseñanzas del shivaísmo de Cachemira,⁸ como bien ha señalado el maestro Namkhai Norbu Rinpoché, lo cierto es todo lo contrario, pues es el shivaísmo el que afirma que su doctrina se originó en el Kailash, morada del dios Shiva, el cual se encuentra en el interior del Tíbet y adonde cada año centenares de shivaítas efectúan peregrinajes. En cambio, la “transmisión oral del dzogchén de Zhang-zhung” no afirma que la morada de sus maestros o deidades se haya encontrado fuera del territorio tibetano; por el contrario, fue precisamente en la región del Monte Kailash donde transmitió sus enseñanzas Shenrab Miwoche. Como ya se ha señalado y como lo reconoció el mismo Tucci,⁹ dicha región fue un centro de convergencia e irradiación para tradiciones de distintos países: el shivaísmo de la India, el zurvanismo persa, el taoísmo chino y, más adelante, tradiciones esotéricas que se desarrollaron en el seno del Islam tales como el ismaelismo —y según se infiere de fuentes del sufismo *khajagan* o *naqsbandi*, también esta última tradición.¹⁰

De hecho, los textos más antiguos del bön afirman que Shenrab Miwoche tuvo importantes discípulos en Persia, Sumpa, India, China y Trom,¹¹ lo cual podría muy bien significar que la enseñanza dzogchén de la transmisión oral del Zhang-zhung se infiltró

—al menos parcialmente— en el shivaísmo,¹² en el zurvanismo¹³ y en el taoísmo. A su vez, textos más recientes del bön parecen sugerir que las enseñanzas dzogchén puedan haberse infiltrado también en el ismaelismo¹⁴ (y, como acabamos de ver, según se infiere de otras fuentes, podrían haberlo hecho también en alguna tradición sufi).

Con lo anterior China ha entrado también en el cuadro de la gran unidad religiosa eurasiática. Quizás los contactos de Europa y el Medio Oriente con China no se hayan documentado hasta épocas tan tempranas como los que tuvieron lugar entre Europa, el Medio Oriente, la India y el Sudeste de Asia, pero es un hecho que también en China se habría desarrollado una civilización predominantemente pacífica cuyo centro era la aldea comunal, la cual se encontraba caracterizada por un alto grado de igualdad, tanto en lo sociopolítico como en lo que respecta a las relaciones entre los sexos o géneros. El hecho de que el taoísmo haya podido estar conectado desde tiempos inmemoriales con el resto de las grandes tradiciones espirituales de Eurasia —shivaísmo, bön, zurvanismo, cultos dionisiacos— e incluso del Norte de Africa —culto a Osiris— demostraría la gran antigüedad e intensidad de los contactos entre China y el resto de Eurasia, y por ende mostraría que los rasgos que la antigua civilización china tiene en común con el resto de las más antiguas tradiciones espirituales eurasiáticas no son mera coincidencia: si bien ellos son propios de un estadio evolutivo de la humanidad y en esta medida podrían desarrollarse en cualquier pueblo aisladamente de los demás, los mismos se habrían desarrollado en China interdependientemente con los del resto de las grandes civilizaciones de Eurasia, gracias a los íntimos contactos entre la civilización china y el resto de las que se desarrollaron en ese gran continente.

Los taoístas señalan que su propia tradición y el bön tibetano son “una y la misma”, y es un hecho que el taoísmo no-substancialista y no-dualista de Lao-tse, Chuang-tse, Lieh-tse y los maestros de Huainán, que he designado como “taoísmo de inoriginación” en la medida en que su objetivo es descubrir la naturaleza increada de todo lo que existe y de esta manera demoler todas las construcciones mentales, yendo más allá de la producción y de la acción, parece corresponder al dzogchén y, en general, a las doctrinas del bön, el shivaísmo, el zurvanismo y los cultos dionisiacos. Incluso entre los *shen-hsien* o “santos inmortales”, quienes se afanaban por “producir un cuerpo inmortal” y quienes se enfrentaron agresivamente al taoísmo de inoriginación,¹⁵ hay signos que parecen demostrar la relación entre su doctrina y el dzogchén de los bönpo: el símbolo que los *shen-hsien* empleaban para ilustrar la “ascensión del inmortal al cielo en pleno día” era el de una serpiente que mudaba su piel —el cual en el dzogchén, tanto bönpo como budista, ilustra uno de los grados supremos de Iluminación, que es el que se conoce como “cuerpo arco iris”—. Y, al igual que los taoístas de inoriginación, los *shen-hsien* no rinden culto a Shang-ti, sino que hablan del *tao*. Más aún, muchos de los métodos que los *shen-hsien* emplean para conservar la salud y alcanzar la longevidad, y que erróneamente creen producirán un cuerpo inmortal (por ejemplo, la visualización del *mantra* que gira alrededor del corazón, las relaciones eróticas con retención de la simiente, el empleo de medicinas alquímicas como el *makhardwaj*, etc.), existen también y se emplean profusamente en las tradiciones espirituales del Tíbet y la India para los fines de éstas (o sea, como medios que pueden ayudar a descubrir la naturaleza increada de todos los seres humanos y del universo). Para concluir, cabe recordar que en la China clásica el confucianismo (y, con anterioridad, la forma de pensamiento que se ha designado como “del cielo y de la tierra”) estaba asociado al Estado imperial y a la

nobleza cortesana, mientras que el taoísmo de inorinación estaba asociado a la comuna primitiva y al pueblo llano.¹⁶

Así pues, tenemos que la humanidad habría surgido de un tronco común y luego se habría expandido por el mundo, pero hasta hace unos pocos milenios la casi totalidad de los pueblos de Eurasia, amén de tener cada uno sus características propias, habría compartido múltiples características religiosas, culturales, socioeconómicas y políticas, no porque alguien los hubiese conquistado y les hubiese impuesto desde arriba su propia cultura, sino porque su evolución siguió más o menos la misma dirección. Tal como hoy en día se dice que el mundo se ha “globalizado”, podría decirse que Eurasia se encontraba unificada; ahora bien, mientras que la actual globalización es algo que imponen “desde arriba” los pueblos más poderosos del planeta a fin de consolidar su dominio sobre el resto de la humanidad y exacerbar sus privilegios económicos, como se acaba de ver, la unidad cultural de los distintos pueblos de Eurasia y los nutridos intercambios entre ellos surgieron espontáneamente “desde abajo”.

Las culturas tempranas íntimamente interrelacionadas y de elevada espiritualidad que se extendieron desde el Mediterráneo, por lo menos hasta el valle del Ganges y probablemente hasta las islas de la actual Indonesia, fueron destruidas por las invasiones de los kurgos o kurganes (que luego, a raíz de la conquista por ellos de Europa, gran parte del Medio Oriente y la India, se conocerían como indoeuropeos) y las protagonizadas por los semitas.¹⁷ Ambos grupos étnicos se dedicaron originalmente al pastoreo y pronto desarrollaron una tremenda afición por las riquezas de los pueblos vecinos y las mujeres que formaban parte de éstos; en consecuencia, sus dioses parecen haber tenido sobre todo la función de justificar la agresión, la dominación y el sometimiento de otros individuos, de otros pueblos y de la naturaleza en general.¹⁸ De hecho, aunque los dioses de los indoeuropeos eran personificaciones de los fenómenos naturales, los mismos, al igual que los dioses de los semitas, eran sobre todo fuerzas que reproducían las características antropológicas y culturales de dicho pueblo, cuya ayuda se debía invocar a fin de resolver los problemas terrenales (y en particular a fin de obtener ayuda en la guerra), aunque al mismo tiempo eran personificaciones de lo sagrado como algo que se encuentra más allá y por encima del mundo “natural”. Riane Eisler escribe con respecto a los kurgos o kurganes y los semitas:¹⁹

«Lo que todos ellos tenían en común era el modelo dominador de organización social: un sistema social en el cual el dominio masculino, la violencia masculina y una estructura social generalmente jerárquica y autoritaria eran la norma. Otro rasgo común era, en contraste con las sociedades (preindoeuropeas y presemíticas)... la forma en que adquirieron riqueza material: no a través del desarrollo de tecnologías de producción, sino mediante tecnologías de destrucción más efectivas.»

Con respecto a los primeros semitas, en particular, ella escribe:²⁰

«Al igual que los (kurgos o kurganes) indoeuropeos, (los primeros semitas) trajeron consigo un feroz e iracundo dios de la guerra y las montañas (Jehová o Yavé). Y gradualmente, como leemos en la Biblia, también le impusieron gran parte de su ideología y estilo de vida a los pueblos de las tierras que conquistaron.»

Como se verá más adelante, el autor de esta ponencia se suscribe a la concepción degenerativa de la evolución y la historia humanas sostenida por las antiguas tradiciones místicas y profilosóficas de Eurasia. En consecuencia, se sobreentiende que no se está

dando a entender que indoeuropeos y semitas sean pueblos intrínsecamente perversos, sino afirmando que, por razones que cabría determinar, ambos entraron antes que sus vecinos en un estadio de mayor degeneración.²¹ Habiendo hecho esta aclaratoria a fin de evitar cualquier posible lectura hitleriana de la posición aquí expresada, cabe señalar que aquello que actualmente se conoce como “globalización” no es más que una nueva etapa en la colonización del resto del mundo emprendida más de dos milenios antes de nuestra era por los pueblos indoeuropeos y semitas, y continuada más adelante por los países de Europa, poblados por indoeuropeos²² que se hicieron seguidores de una religión semita: la religión cristiana, que no sólo era de origen semita, sino que se hizo portadora del “Viejo Testamento” constituido por el antiguo libro de los hebreos.

A partir de una pequeña región situada entre el Norte del mar Negro y una fracción del Oeste del mar Caspio, los kurgos o kurganes dominaron progresivamente Europa, el Medio Oriente y, finalmente, la India. Por su parte, los semitas conquistaron una amplia zona que se extendía desde el Mar Rojo hasta la Mesopotamia y la península arábiga. Estas conquistas resultaron, más de una vez, en choques entre indoeuropeos y semitas, no sólo en el Medio Oriente, sino incluso en la península ibérica, donde Estados principalmente indoeuropeos pero de religión semita derrotaron a los árabes, expulsando a la mayoría —pero asimilando a algunos y, en particular, a muchos hebreos arabizados, con los cuales se produjo un grado importante de mestizaje—. Fueron estos ibéricos de religión semita y con un alto contenido de sangre semita quienes conquistaron y colonizaron el sur de América, exterminando casi completamente a los pueblos nativos, así como zonas de Africa (la actual república Saharaui, Canarias y el Marruecos español; Angola, Mozambique, Guinea-Bissau y Senegal) e incluso algunas partes de Asia (por ejemplo Goa en India y Macao en China, asimiladas por los portugueses); fueron también ellos quienes iniciaron el tráfico de esclavos, que, como bien ha señalado Aldo Ferrer en su *Historia de la globalización*, fue tan importante en una etapa del proceso que nos concierne (la globalización).²³

Fueron otros europeos de religión semita —los anglosajones— quienes conquistaron y colonizaron Norteamérica y Australia, donde el exterminio de los nativos fue todavía mayor, quizás debido a la ausencia casi total de mestizaje.

No contentos con sus conquistas en América y Oceanía y con los beneficios económicos que ellas les brindaban, los ingleses decidieron conquistar la India y, a fin de industrializarse y enriquecerse por medio de la exacerbación de la explotación del pueblo de ese país, le impusieron las más draconianas medidas: para que los indios se viesen obligados a comprar las telas producidas mecánicamente en Inglaterra, se prohibió el hilado, y para impedir que puedan usar la rueca se cortó uno de los dedos de la mano a miles de niñas indias. Los ingleses desarrollaron amplios cultivos de *papavera somnifera* en India para producir enormes cantidades de opio, que vendían no sólo en Europa,²⁴ sino principalmente en China. Cuando la corte Qing intentó impedir la entrada del opio inglés, la “pérfida Albión” hizo intervenir su flota para obligar a los chinos a recibir la droga; los Estados Unidos prestaron naves a los ingleses, y el expresidente de los EE.UU. John Quincy Adams (sucesor inmediato del expresidente Monroe que dio su nombre a la doctrina homónima) afirmó que la negativa de los chinos a permitir la entrada del opio inglés es un atentado contra los derechos humanos y el libre comercio.²⁵ Como todos sabemos, una vez obtenida la independencia por los Estados Unidos, éstos desarrollaron

su propio tipo de colonialismo (en la mayoría de los casos, sin imponer a los pueblos dominados un dominio político directo, inventando así lo que más adelante se conocería como “neocolonialismo”), cuya expresión paradigmática es la ya mencionada doctrina Monroe.

En nuestra época, no son sólo los Estados y las compañías transnacionales de Norteamérica y Europa, sino también los del Japón y de los llamados “tigres de Asia” (incorporados todos ellos al área económica y políticamente dominante liderada por los países del Norte) los que impulsan la llamada “globalización” como un medio para extender y exacerbar su dominio y sus privilegios. Japón, en particular —que ya había tenido sus encuentros con el imperialismo occidental— decidió en un momento dado que él también debería extender su dominio político para poder explotar económicamente a otros pueblos, lanzándose a una guerra de conquista de las demás naciones del Asia y, finalmente, en concertación con el eje nazi-fascista, atacando también a los EE.UU. Ahora bien, habiendo perdido la guerra el eje y el imperio del sol naciente, éste tuvo que someterse al colonialismo estadounidense: por largo tiempo debió abstenerse de pechar a las compañías farmacéuticas estadounidenses, cuyos grandes negocios en suelo japonés les reportarían pingües ganancias. Entre éstos, de gran importancia fue el de los estimulantes sintéticos conocidos como anfetaminas, que serían consumidos por los japoneses de manera muy entusiasta a fin de poder cumplir con horarios de trabajo a tiempo completo en por lo menos dos empleos diferentes. Fue en gran parte gracias a esta deshumanizada y patológica forma de trabajar, que surgió Japón Inc., un nuevo poder económico basado, al igual que sus equivalentes europeos y norteamericanos, en la compra de materias brutas a precios bajos en los países menos industrializados, y la venta de productos elaborados al mundo entero —al comienzo, sobre todo productos de dudosa calidad a bajo precio, pero más adelante productos de alta tecnología y gran calidad que remplazaron a los de los poderes occidentales.

Durante la guerra fría, las metrópolis neocoloniales no podían exacerbar más allá de ciertos límites su explotación de los países del Sur, pues ello podría haber hecho gravitar a estos últimos hacia la órbita soviética. Sin embargo, el neocolonialismo pudo seguir desarrollándose por medio de la invención de nuevas formas de explotación de los países en cuestión. Por ejemplo, en vez de limitarse a la compra a estos últimos de materias primas a bajos precios y la venta de productos elaborados a precios muy altos, comenzó a transferir a dichos países las industrias más contaminantes, donde contarían además con mano de obra muy barata, así como a fomentar la inmigración en masa de obreros al Norte y a aplicar muchos otros nuevos medios de explotación. (Al respecto, ver mi obra *Individuo, sociedad, ecosistema*.²⁶)

La sustitución del respaldo áureo a las emisiones monetarias por la cuantificación de la economía, y la concomitante sustitución de las reservas en oro por reservas en dólares (U.S.), permite al Estado norteamericano emitir la moneda que servirá de respaldo a las economías de otras naciones; puesto que cada billete tiene un costo irrisorio pero puede procurar al ente emisor desde un dólar hasta cien mil,²⁷ esto le reporta ingresos que se añan a los que recibe por concepto de impuestos (lo cual, sumado a la reducción de los beneficios sociales, ha hecho posibles las famosas reducciones fiscales de las últimas décadas). Ahora bien, mientras que los ingresos obtenidos por concepto de impuestos tienen su base en una producción económica real, los procurados por la emisión monetaria no la tienen, permitiendo a los EE.UU. financiar

ex nihilo el déficit de su balanza de pagos y (por lo menos de manera provisional) el de su presupuesto federal, y haciendo que la inflación generada por la emisión monetaria no respaldada sea absorbida por los Estados que tienen que ir aumentando progresivamente sus reservas en US\$ y cuya moneda nacional se va devaluando en relación a la divisa estadounidense. A fin de intensificar este mecanismo, previendo los límites ecológicos de la producción desenfrenada de objetos de consumo y aprovechando la gran abundancia de los “petrodólares” depositados en bancos de EE.UU. y del Primer Mundo en general como consecuencia del aumento de los precios del petróleo,²⁸ durante la década de los 70 los políticos y banqueros estadounidenses manipularon a los políticos del Tercer Mundo para que tomaran grandes préstamos para sus países, de modo que más adelante éstos se viesen obligados a entregar sus materias primas sin recibir nada a cambio, como pago de los cada vez más elevados intereses de la deuda;²⁹ tuviesen que canjear parte de sus deudas por medios de producción y propiedades en el país, entregando así sus recursos a poderes económicos extranjeros, y se viesen forzados a poner sus “recursos de biosfera” —sus bosques y otras áreas ricas en materias primas útiles para la elaboración de nuevas medicinas y para muchos otros fines— bajo la administración y “protección” de organizaciones pseudoecologistas del Primer Mundo cuyos verdaderos designios les son desconocidos. (Téngase en cuenta que, según datos divulgados por la prensa venezolana, desde 1977 a 1992 el Estado venezolano habría pagado 91.130 millones de dólares — ¡cuatro veces más que la deuda refinanciada!—.)³⁰ Por esos medios los economistas del Norte intentaban —en las palabras de Hazel Henderson— “lanzar al Sur la burbuja de la inflación” (y, en efecto, durante los años 80, en varios países del Sur la inflación alcanzó tasas de miles por ciento anual y hasta mensual), exacerbar la transferencia neta de recursos del Sur al Norte (de la cual el Primer Mundo ha dependido para alcanzar los PTBs por habitante que ostenta actualmente) y, de paso, obligar al Sur a aplicar las recetas económicas y políticas dictadas por el Norte —las cuales, como hemos aprendido por experiencia propia, son recetas de depauperación y exterminio de los menos pudientes en beneficio de los ricos del Primer Mundo y de la pequeña minoría capitalista que constituye ese “otro Primer Mundo” que se ha ido desarrollando en el corazón del Tercero.

La victoria de los EE.UU. en la guerra fría y el consiguiente desmoronamiento de la alternativa al capitalismo representada por los sistemas instaurados en los países pseudosocialistas permitió eliminar el maquillaje social del egoísmo económico con el que el capitalismo había enfrentado dicha alternativa y, en consecuencia, dio rienda suelta a las formas más extremas y perniciosas del egoísmo en cuestión —lo cual ha resultado en la depauperación de las poblaciones humanas, no sólo de los países empobrecidos por la explotación de que los hace objeto el Norte, sino incluso de crecientes sectores de esta última región—. Justamente cuando se da libertad total al afán de lucro que constituye el motor del capitalismo y se eliminan gradualmente los controles estatales que tenían la función de mitigarlo y regularlo, poniendo fin a la reglamentación de las condiciones de trabajo y a los beneficios sociales obligatorios, el desarrollo de la informática hace prescindible a un número creciente de obreros y empleados; en consecuencia, se generalizan los despidos masivos y los salarios de quienes permanecen empleados se reducen progresivamente —lo cual hace mermar el poder adquisitivo en las masas, que progresivamente van perdiendo la posibilidad de comprar los productos de las grandes empresas (de modo que estas últimas tarde o temprano comienzan a declinar)—.

Y, en general, a medida que el poder de compra de los países de la periferia siga disminuyendo, las metrópolis irán perdiendo grandes números de compradores de sus productos, con lo cual las economías de éstas se contraerán —y, de producirse revueltas y revoluciones en la periferia debido a los efectos depauperizadores de los programas de ajuste estructural del FMI, esta contracción se exacerbará aún más.

Volviendo a la forma como los EE.UU. producen dólares y se dan el vuelto en los mismos dólares por ellos producidos, cabe recordar que los primeros beneficiarios del dinero emitido por el Estado norteamericano son los contratistas federales (sobre todo en el plano militar, en el que todos los contratistas son estadounidenses) y los empleados del gobierno, pero el mismo fluye por la totalidad de la economía estadounidense, lo cual genera ahorros que han de canalizarse, bien sea por medio de la compra de inmuebles, bien sea en cuentas bancarias, bien sea en acciones de Bolsa, etc. Puesto que el rendimiento de los bienes inmuebles y de las cuentas bancarias es bastante bajo, la proliferación del dinero a invertir genera un *boon* de las inversiones en la Bolsa, que llegan a representar un tercio de los ahorros de los individuos y la mitad de las inversiones de los fondos de pensión y, en general, una enorme proporción de los fondos mutuales de todo tipo (y, como si esto fuera poco, al presidente Clinton se le ocurre proponer que también los fondos de pensión *estatales* de su país se inviertan en la Bolsa). Como bien señala Jacques Nikonoff:³¹

«...la voluntad de crear fondos de pensión... no tiene sino un solo objetivo: transferir a los asalariados los riesgos financieros que con anterioridad soportaban los Estados y las empresas.»

Y, como señala a su vez Susan George:³²

«El FMI se especializa en la socialización de las pérdidas, a cargo de los contribuyentes del Norte, y en la privatización de las ganancias, distribuidas a los especuladores, que quedan en libertad de retirarlas de los países en crisis y de amasar así fortunas colosales.»

Si las aseveraciones citadas arriba no parecieren convincentes, considérese el rescate de la multimiliardaria mutual LTCM por la Reserva Federal con fondos de los contribuyentes estadounidenses. En todo caso, es un hecho que todo lo anterior ha dado lugar a la extremada sobrevaluación de las acciones bursátiles que, hace ya tiempo, hizo hablar a Alan Greenspan de una “exuberancia irracional”, y que amenaza con dejar en la ruina a todos los asegurados de los fondos de pensión que cuentan con ellos para su retiro, así como a quienes, en tanto que particulares, han invertido en la Bolsa (nótese que la catástrofe financiera de 1929, que produjo tantos suicidios y tanto sufrimiento humano, tuvo lugar en una época en la cual sólo el 5% de los ahorros de las familias estadounidenses estaban invertidas en la Bolsa)—.³³ Aunque, como resultado del déficit de la balanza comercial de los Estados Unidos, numerosos inversionistas extranjeros pueden comprar inmuebles, abrir cuentas bancarias e invertir en la Bolsa de ese país, ello no preocupa mucho a los economistas, ya que dichas inversiones se hacen en dólares (U.S.) y, en consecuencia, si dichos inversionistas se retirasen, tendrían que comprar otras divisas o convertir los dólares en la moneda de su país, lo cual haría bajar el dólar, con lo cual podría revertirse la balanza comercial, dando una ventaja competitiva a la economía estadounidense.³⁴

Ahora bien, la emisión no respaldada de dólares que eran absorbidos por otros Estados, el pago de los intereses de la deuda por los países pobres y el resto de las viejas y nuevas tácticas del neocolonialismo no parecían suficientes para que Estados Unidos pudiesen balancear su déficit comercial y sostener su *boon* económico; así, pues, en un momento dado los economistas creyeron encontrar la solución en las inversiones especulativas, representadas por los “capitales golondrina”, destinadas a saquear las economías de otros países, de modo que cuantiosos fondos fluyesen hacia la metrópolis por una nueva vía, que en este caso no sería ni la del comercio ni la de los dividendos de las inversiones a largo plazo. Ante la evidente promesa de desestabilización financiera internacional inherente a esta estrategia, que haría que las agresiones financieras de los EE.UU. hacia otras economías retornasen como un bumerán para destruir la economía de dicho país, James Tobin ideó su famoso impuesto sobre las transacciones financieras internacionales,³⁵ con el que pretendía “echar arena en el engranaje de los flujos especulativos a más corto término” y, así, evitar la desestabilización financiera y su “efecto bumerán” (y al cual más adelante Howard M. Watchel propondría agregar otros dos: 1.- el impuesto sobre las inversiones directas en el extranjero, y 2.- el impuesto unitario sobre los beneficios mundiales consolidados impuesto proporcionalmente a la cifra de negocios realizada en cada país, la mitad de cuyos recaudos iría a los gobiernos que recogen los impuestos, que serían principalmente los más ricos, mientras que la otra mitad iría a un fondo de redistribución desde los países ricos hacia los más pobres).³⁶ Ahora bien, puesto que el proyecto estadounidense era precisamente balancear su balanza de pagos por medio de los ingresos obtenidos gracias a las inversiones que el impuesto Tobin debía regular, como señala Noam Chomsky:³⁷

«El impuesto Tobin está en oferta desde hace casi un cuarto de siglo, pero las instituciones financieras no quieren oír hablar de él. Y tienen sus razones: ellas se aprovechan enormemente de la situación actual, aunque sea al precio de una disminución del ritmo de la economía real y de crisis importantes. Los sectores manufactureros e industriales, a pesar de ser beneficiarios potenciales de una medida tal, también por lo general se han opuesto a ella. Sin duda no les molesta que la liberalización financiera resista y contrarreste las políticas sociales y ejerza una fuerte presión sobre el costo del trabajo. No es entonces sorprendente que una obra de la mayor importancia sobre el impuesto Tobin, publicada hace dos años, haya sido boicoteada por la prensa, bajo la presión de los organismos internacionales y los medios financieros, sobre todo estadounidenses.»

Cada vez se hacen, pues, menos transferencias financieras ligadas a la economía real constituida por el comercio y las inversiones a largo término en actividades productivas, y se hacen más transferencias de tipo especulativo al más corto plazo susceptibles de producir las ganancias más exorbitantes e inmediatas. Como señala también Noam Chomsky:³⁸

«...mientras que, hace treinta años, casi el 90% de los intercambios estaban ligados a la economía real (comercio e inversiones a largo plazo), en adelante los mismos serán sobre todo flujos especulativos a un término muy corto (que muy a menudo duran menos de un día) sobre las monedas y las tasas de interés. Los mercados se han vuelto cada vez más volátiles y cada vez menos previsibles, y las crisis financieras más frecuentes.»

Aparte del ya considerado efecto de desestabilización de las economías regionales —y, con éstas, de la economía mundial— que tiene este movimiento de “capitales golondrina” (pues, como acaba de indicarse, los “capitales flotantes” se repatrian tan

repentinamente como desembarcan, dejando estallar al pasar las burbujas especulativas que habían creado),³⁹ ello resulta también en un estancamiento en la creación de puestos de trabajo e incluso de bienes de producción y consumo. Es bien sabido que fue esta creación de burbujas por parte de la economía estadounidense, las cuales tienen que reventar en la periferia que es víctima de la especulación promovida por la metrópolis (y en particular ciertas inversiones del “filántropo” George Soros), las que sirvieron como catalizador del afloramiento de la crisis económica mundial, en julio de 1997, en los países del Sudeste de Asia. Al respecto, ténganse en cuenta las palabras de John M. Keynes:⁴⁰

«La especulación no hace mal cuando no es más que una burbuja bajo un flujo continuo de actividades productivas, pero ello ya no es así cuando la actividad productiva no es más que una burbuja en un torbellino especulativo.»

Como bien lo señala, entre otros, Christien de Brie en su artículo “Etats, mafias et transnationales comme larrons en foire”,⁴¹ el dinero proveniente del tráfico de drogas por las mafias transnacionales se transforma en uno de los motores más importantes del *boom* de las acciones de bolsa y en general de la nueva economía globalizada. El sistema está tan agradecido por el impulso que el dinero en cuestión da al sistema económico, que nadie sugiere el desmantelamiento de los “paraísos fiscales” y las zonas francas que permiten el lavado del mismo. En cambio, cuando se trata de buscar un pretexto para poner límites a la soberanía de los países de Latinoamérica, de ser posible hasta el límite de desmantelar los ejércitos de éstos y eliminar toda restricción a la posibilidad de intervenir militarmente en ellos, allí sí insisten las instituciones imperiales en la necesidad de librar una guerra a muerte contra la droga y sus transnacionales —causando de paso graves daños a los ecosistemas y las poblaciones locales con los químicos que se emplean para la erradicación de los cultivos ilegales.

A raíz del ascenso al poder de Hugo Chávez en Venezuela y de su concertación con la OPEP para mantener dentro de bandas preestablecidas el precio en dólares del petróleo, del siempre creciente déficit de la balanza comercial estadounidense (en gran parte debido a los bajos precios de los productos chinos) y en general de la “recesión”⁴² que ha estado enfrentando la hiperpotencia norteamericana, la Reserva Federal decidió reeditar su política de incrementar drásticamente las emisiones monetarias no respaldadas para que la resultante devaluación de la moneda estadounidense hiciera bajar en términos reales los precios del petróleo (reduciendo así los costos de la producción industrial y los gastos del ciudadano común), rebajara los productos estadounidenses en el extranjero y aumentara el de los productos extranjeros en los EE.UU., y facilitara el financiamiento de la política ultrabelicista de la actual administración (destinada a impulsar el crecimiento económico alimentando ese motor clave de la economía que es la industria armamentista, a asegurar el control de una buena parte de las reservas petroleras mundiales, a vigilar y controlar una de las regiones geopolíticamente más importantes, y así sucesivamente) por medio de la reducción en términos reales del precio de las armas. Simultáneamente la misma institución redujo las tasas de interés a fin de producir dinero barato para estimular a los inversionistas y reducir el servicio de la deuda del Estado, que se elevaría a niveles sin precedentes debido a la necesidad de financiar la guerra de Iraq, y al mismo tiempo hacer bajar las ganancias financieras obtenidas por los petrodólares depositados

en los bancos estadounidenses. Todo ello debería poner freno a la recesión, sobre todo en la medida en que iría acompañado de jugosos contratos para la industria armanentista, de igualmente jugosos contratos para la reconstrucción de Iraq y así sucesivamente. Sin embargo, los resultados de todo esto no han sido los esperados: sigue sin vislumbrarse el fin de la recesión, los déficits presupuestarios estadounidenses son mayores que nunca, y las ganancias de las empresas se diluyen debido a la devaluación de la moneda (esto incluye las de las petroleras de Texas con las que los Bush tienen vínculos sumamente estrechos y cuyos altísimos costos de producción las hacen particularmente vulnerables ante la disminución de los precios del petróleo,⁴³ las cuales tienen una gran importancia estratégica ya que su quiebra incrementaría la dependencia de los Estados Unidos con respecto a socios percibidos como “poco fiables:” los países petroleros musulmanes⁴⁴ y la Venezuela chavista). Por otra parte, el conjunto de medidas estadounidenses aquí consideradas, entre otras cosas, ha dado un nuevo impulso al proyecto de algunos grandes productores petroleros del Oriente Medio de remplazar el dólar por el euro como medio de pago de las transacciones petroleras con el objeto de reducir el poder estadounidense para rebajar en términos reales el precio del petróleo por medio de la devaluación de la moneda, vacunar sus capitales contra la baja forzosa de intereses por la Reserva Federal, y vengarse de lo que dichos países perciben como una nueva cruzada en contra del Islam. Al mismo tiempo, la reactivación de la industria petrolera iraquí no sólo tomaría un tiempo considerable, sino que requeriría cuantiosas inversiones (las cuales no podrían recuperarse rápidamente, dada la elevadísima deuda externa que Iraq debe servir y algún día pagar); los nuevos gobernantes de Iraq comprenden que dependen de la OPEP para mantener los costos del petróleo y que en consecuencia no pueden seguirle el juego a los Estados Unidos y minar dicha organización (y además entienden la necesidad de aplicar políticas como las de Kuwait y Arabia Saudita, que minimizan los márgenes de ganancia de las transnacionales, aunque no tanto como para que dejen de invertir);⁴⁵ las compañías de Petróleo rusas y francesas hacen grandes inversiones en Iraq;⁴⁶ y finalmente se ha hecho evidente que las tropas de ocupación estadounidenses tendrán que permanecer por muy largo tiempo en Iraq, ocasionando grandes costos económicos y humanos a su país (los cuales de paso amenazan las posibilidades de reelección de la actual administración).

Se ha argüido que la “globalización” (entendida, por supuesto, en el sentido hegemónico e imperialista de algo que es decretado ‘desde arriba’ por los organismos al servicio de los Estados más ricos y sus transnacionales), con todo lo que ella implica, constituye la consecuencia inevitable del crecimiento de los intercambios financieros y comerciales internacionales. Ante estos argumentos, los sociólogos Pierre Bourdieu y Loïc Wacquant replican que la globalización no es una nueva etapa del capitalismo, sino una “retórica” que invocan los gobiernos para justificar su sumisión voluntaria a los mercados financieros.⁴⁷

«...la noción fuertemente polisémica de “mundialización”... tiene por efecto, si no por función, disfrazar de ecumenismo cultural o de fatalismo económico los efectos del imperialismo americano y hacer aparecer una relación de fuerza transnacional como una necesidad natural. Al final de un viraje simbólico fundado en la naturalización de los esquemas del pensamiento neoliberal cuyo dominio se impuso hace veinte años gracias al trabajo de los *think tanks* conservadores y de sus aliados en los campos político y periodístico, la remodelación de las relaciones sociales y de las prácticas culturales en base al patrón norteamericano, que se operó en las sociedades avanzadas a través de la depauperación del Estado, la

transformación de los bienes públicos en mercancía y la generalización de la inseguridad salarial, es aceptada con resignación como el desenlace obligatorio de las evoluciones nacionales, cuando no se la celebra con un entusiasmo ovejuno. El análisis empírico de la evolución a largo plazo de las economías avanzadas sugiere, en cambio, que la “mundialización” no es una nueva fase del capitalismo, sino una “retórica” que invocan los gobiernos para justificar su sumisión voluntaria a los mercados financieros. Lejos de ser, como no se para de repetir, la consecuencia fatal del crecimiento de los intercambios exteriores, la desindustrialización, el crecimiento de las desigualdades y la contracción de las políticas sociales resultan de decisiones de política interior que reflejan la inclinación de la balanza a favor de los propietarios del capital.»

No hay duda de que Bourdieu y Wacquant están en lo cierto. Ahora bien, aquí consideraremos como un *fait accompli* la apertura financiera que actualmente permite que cuantiosos capitales se inviertan en un país y que los mismos se retiren de dicho país al cabo de pocas horas, y que constituye uno de los rasgos y una de las condiciones más esenciales de lo que se conoce como “globalización”. A este respecto, y a pesar de las reservas que se puedan tener con respecto a la teoría marxiana de los saltos o transformaciones cualitativas que tienen lugar una vez que la acumulación cuantitativa producida por un sistema económico es demasiado grande para ser manejada por ese mismo sistema,⁴⁸ parece válido recurrir a la teoría en cuestión, pues desde el punto de vista del capital y sus miopes intereses a corto plazo, el incremento de los flujos financieros y comerciales internacionales hizo que las fuerzas productivas a disposición de la sociedad ya no impulsaran el desarrollo de las condiciones de la propiedad y del sistema económico que produjo el incremento de los flujos en cuestión, lo cual desde su propia óptica generó la necesidad ineluctable de inventar y construir una nueva etapa del capitalismo, que sería la globalización. Desde esta óptica, pareciera como si el *Manifiesto Comunista* se estuviese refiriendo a la situación actual:⁴⁹

«Y ¿cómo supera entonces estas crisis la burguesía? Por una parte, haciendo que se destruya una parte de las fuerzas productivas; por otra, conquistando nuevos mercados y explotando más intensivamente los viejos. Es decir, preparando el camino para la aparición de crisis más extensivas y destructivas, y disminuyendo los medios que permitirían la prevención de dichas crisis.»

Ahora bien, como ya debe haber quedado claro a partir de la cita de Bourdieu y Wacquant, no se puede reducir la globalización a la multiplicación de las operaciones del capital especulativo (el cual, como hemos visto, a menudo tiene su origen en los negocios ilegales), pues éstas no constituyen el único medio de creación reciente para exacerbar la transferencia de riquezas desde el Sur empobrecido hacia el Norte opulento y maximizar las ganancias de los medios financieros de este último y, en particular, de los EE.UU. La globalización requiere la concertación internacional de políticas que exacerben el crecimiento de las desigualdades y la contracción de las políticas sociales, y para ese fin se ha diseñado e intentado implementar una serie de dispositivos, entre los cuales cabe mencionar proyectos como el del Acuerdo de Inversiones Mutuas (en inglés, AMI), con el cual se pretendía poner estrechos límites a la libertad de los Estados frente a las transnacionales, exigiendo a aquéllos que indemnizasen a éstas ante huelgas, disturbios y toda clase de vicisitudes. Y si bien este tratado fue derrotado en su foro inicial gracias a la acción concertada de múltiples ONGs y órganos de prensa, elementos clave del AMI se han incluido en distintos acuerdos bipartitos de inversiones mutuas (como, por ejemplo, el que a finales de la administración Caldera firmaron los EE.UU. y Venezuela, o como

el que los EE.UU. y la Comunidad Europea debían en diciembre del 99, titulado PET en francés: Partenariat Économique Transatlantique),⁵⁰ así como en los que se conoce como ARMs. Y esto, a su vez, prepararía el terreno para el próximo paso, que consistiría en incorporar las provisiones del AMI a los estatutos de la OMC (la cual, no está de más recordar, ha hecho lo posible por eliminar el derecho a señalar cuándo un producto está libre de elementos transgénicos, cuándo el mismo fue producido de manera orgánica, y, en general, prohibir todo lo que pueda servir de protección a los consumidores frente a los productos nocivos de las transnacionales). Afortunadamente, ya sabemos cómo una gran coalición de movimientos de masas logró impedir que el llamado “Millennium Round” de la OMC en Seattle lograra sus objetivos, y cómo las luchas se han extendido a Davos, al Este de Europa y así sucesivamente. Es de esperar que la coalición emergente que se opone a la “globalización desde arriba” no se desmorone ante la diversidad de intereses de sus integrantes, sino que, por el contrario, se transforme en una fuerza clave del nuevo milenio.

Las potencias del Norte obligan a los países del sur a abrir sus mercados a sus propios productos y a dejar la economía en manos de la “dinámica propia del mercado”, pero el crecimiento de dichas potencias en un producto directo de la intervención estatal en la economía. Noam Chomsky escribe:⁵¹

«El historiador de la economía Paul Bairoch recalca que “la escuela moderna de pensamiento proteccionista... nació en efecto en Estados Unidos”, que fue el “país padrino y el bastión del proteccionismo moderno”... El “mito” más extraordinario de la ciencia económica, concluye Bairoch a partir de una revisión del desarrollo histórico, consiste en que el libre mercado provee el sendero del desarrollo: “Es difícil encontrar otro caso donde los hechos contradigan a tal grado una teoría dominante”, escribe, subvalorando la importancia de la intervención del Estado para los ricos porque se limita de manera convencional a una restringida categoría de interferencias de mercado...

«Para mencionar sólo un aspecto de la intervención estatal que, comúnmente, se omite de la historia económica estrechamente construida, hay que recordar que la revolución industrial temprana se fundamentó en el algodón barato, al igual que la “edad de oro” de post-1945 dependió del petróleo barato. El algodón no se mantuvo barato por los mecanismos de mercado; por el contrario, lo hizo por la eliminación de la población nativa (de los EE.UU.) y la esclavitud —una interferencia seria con el mercado, no considerada como un tópico de economía, sino de otra disciplina...

«Desde la Segunda Guerra Mundial, se ha usado el sistema del Pentágono —incluyendo la NASA y el Departamento de Energía— como un mecanismo óptimo para canalizar subsidios públicos hacia los sectores avanzados de la industria, una de las razones por las que sigue existiendo con escasos cambios después de la desaparición del presupuesto alegado. El actual presupuesto del Pentágono es más alto en dólares que bajo Nixon y no muy por debajo de su promedio durante la Guerra Fría, y probablemente se incrementará bajo las políticas de los reaccionarios estadistas mal llamados “conservadores”. Como siempre, mucho de eso funciona como una forma de política industrial, un subsidio del contribuyente fiscal a la ganancia y el poder privado

«Partidarios más extremos del poder estatal y de la intervención han expandido estos mecanismos de asistencia social para los ricos. Básicamente por medio de los gastos militares, el gobierno de Reagan incrementó la proporción estatal en el PIB a más del 35% hasta el año de 1983, un incremento mayor al 30% en comparación con la década anterior. La guerra de las galaxias se vendió al público como “defensa” y a la comunidad empresarial como un subsidio público para tecnología avanzada. Si se hubiese permitido que las fuerzas del mercado funcionasen, entonces actualmente no habría una industria de acero automovilístico estadounidense. Los reaganistas simplemente cerraron el mercado a la competencia japonesa. El entonces secretario de hacienda, James Baker, proclamó orgullosamente ante un público empresarial que Reagan “había concedido más alivio de las importaciones a la industria estadounidense que cualquiera de sus predecesores en más de medio siglo”. Era demasiado modesto: fue, de hecho, más que todos sus predecesores juntos, aumentándose las restricciones a las importaciones en un 23%. El

economista internacional y director del Instituto para la Economía Internacional en Washington, Fred Bergsten (quien realmente aboga a favor del libre comercio), agrega que el gobierno de Reagan se especializó en el tipo de “comercio gerenciado” que “más restringe el comercio y cierra mercados, como por ejemplo los acuerdos de restricción voluntaria a las importaciones. Ésta es la “forma más insidiosa de proteccionismo”, recalca, que “aumenta los precios, reduce la competencia y refuerza el comportamiento tipo cartel”. El Informe Económico 1994 para el Congreso estima que las medidas proteccionistas de Reagan redujeron las importaciones industriales en un 20%...

«Los reaganistas reconstruyeron también la industria estadounidense de tarjetas electrónicas (*chips*) mediante medidas proteccionistas y un consorcio de gobierno e industria, para impedir que los japoneses se posesionaran de ella. El Pentágono, bajo Reagan, apoyó también el desarrollo de computadoras avanzadas, convirtiéndose —en palabras de la revista *Science*— en “una fuerza clave del mercado” y “catapultando la computación paralela masiva del laboratorio hacia el estado de una industria naciente”, para ayudar de esta manera a la creación de muchas “jóvenes compañías de supercomputación”.

«La historia sigue y sigue en prácticamente todos los sectores de la economía que funcionan.

«Comúnmente se atribuye la crisis social y económica global a fuerzas de mercado que son inexorables. Los analistas se dividen entonces en torno a la contribución de varios factores, primordialmente el comercio internacional y la automatización. En todo esto hay un elemento considerable de engaño. Grandes subsidios estatales y la intervención del Estado siempre han sido necesarios, y todavía lo son, para hacer que el comercio parezca eficiente, pasando por alto los costos ecológicos impuestos a las generaciones futuras que no “votan” en el mercado, y otras “externalidades” consideradas en las notas a pie de página. Para mencionar sólo una pequeña distorsión del mercado, una buena parte del presupuesto del Pentágono se ha dedicado a “asegurar el flujo de petróleo a precios razonables” desde el Medio Oriente, “predominantemente un territorio reservado para Estados Unidos”, como observa en una revista académica Phebe Marr, de la Universidad de Defensa Nacional; ésta es una contribución a la “eficiencia del comercio” que pocas veces recibe atención.

«Véase el segundo factor, la automatización. Seguramente contribuye a las ganancias en algún momento, pero, como lo ha demostrado David Noble en una obra importante, este momento se alcanzó a raíz de décadas de protección dentro del sector estatal: la industria militar. (El mismo autor) ha demostrado además que la forma específica de automatización (que se ha desarrollado) se escogió frecuentemente por razones de poder más que de ganancia o eficiencia; se la diseñó para desprofesionalizar a los trabajadores y subordinarlos al *management*, no por principios de mercado o por la naturaleza de la tecnología, sino por razones de dominación y control...

«Mientras que la mayoría de las sociedades industriales se han vuelto más proteccionistas en las décadas recientes, los reaganistas muchas veces lideraron el proceso. Los efectos sobre el Sur han sido devastadores. Las medidas proteccionistas de los ricos han sido un factor principal en la duplicación, desde 1960, del abismo —ya de por sí grande— entre los países más pobres y los más ricos. El Informe de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo de 1992 estima que tales medidas han privado al Sur de 500.000 millones de dólares al año, esto es, alrededor de 12 veces la “ayuda” total —la cual en su mayor parte es de hecho promoción de exportaciones bajo diferentes disfraces. El distinguido diplomático y autor irlandés Erskine Childers observó recientemente que este comportamiento es “virtualmente criminal”. Uno podría detenerse un momento para ver, por ejemplo, el “genocidio silencioso” condenado por la OMS: 11 millones de niños que mueren cada año porque los países ricos les niegan centavos de “ayuda” (?!), siendo Estados Unidos el más miserable de todos, incluso si incluyésemos (en la cuantificación de la “ayuda estadounidense”) el componente más grande de (dicha) “ayuda”, que (es la que) va hacia uno de los países ricos: ese cliente americano (que es) Israel.»

Además de todo lo que se ha considerado hasta aquí (y en parte como resultado de la escogencia de la opción automatizadora denunciada por Chomsky), como todos sabemos, la revolución tecnológica está produciendo gravísimos problemas sociales al eliminar la necesidad de emplear a millones de obreros no calificados y usar toneladas de materias primas —lo cual, junto a muchos otros elementos, va alimentando la espiral de la crisis económica—. Como bien señala el estudioso y diplomático peruano Oswaldo de Rivero:⁵²

«En este fin de siglo, la cantidad de materia prima por unidad de producción industrial no representa sino las dos quintas partes de la que se empleaba en 1930. Hace 40 años, un asalariado de cada cuatro era obrero; ahora, sólo uno de cada siete lo es. Habría que crear 2.000 millones de nuevos empleos en los próximos años para absorber la población activa de los países pobres, reto imposible a causa de las nuevas tecnologías que desindustrializan y desproletarizan, mientras que la población urbana de los (mal llamados) países “en vía de desarrollo” literalmente explota y se habrá duplicado en el 2020. La revolución tecnológica y la explosión demográfica se lanzan de frente una contra otra, y este choque acelera el efecto del caos... La liberalización rápida, precipitada, de las economías basadas en la producción de materias primas, decidida por los programas de ajuste estructural del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional (FMI), no ha hecho más que agravar la situación. Las economías de los países subdesarrollados han reproducido lo que ya existía, es decir, una exportación de materias primas apenas transformadas, y a cambio no han recibido más que inversiones volátiles del casino financiero mundial, en ninguna medida destinadas a modernizar la producción. Es a este tipo de economías no viables que los gurús del neoliberalismo osan llamar “mercados emergentes”...»

De Rivero considera los problemas de la explosión demográfica urbana en los países pobres, donde, en vez de crearse cada vez más empleos, éstos se reducen drásticamente, y concluye que las grandes urbes de dichos países se transformarán en infiernos humanos (si es que ya no lo son) y en bombas de tiempo ecológicas que se volverán amenazas incontenibles para la estabilidad política y ecológica mundial. Del mismo modo, nos dice que el reto del futuro para los países más pobres no es si podrán o no alcanzar una condición como la obtenida por los Tigres o Dragones del Asia, sino si lograrán o no sobrevivir. Siempre se había pensado que dichos países lograrían “desarrollarse”, pero la experiencia del siglo XX, dice de Rivero, prueba lo contrario y nos hace pensar lo que había sido impensable.

El Reporte Mundial Sobre el Desarrollo Humano del PNUD de la ONU indica que a, escala mundial, el 20% de la población que vive en los países más ricos comparte el 86% del consumo privado total, contra apenas el 1.3% para el 20% que vive en los países más pobres; los primeros usan el 45% de la carne y el pescado, contra 5% en el caso de los segundos; el 58% de la energía contra el 4%; el 84% del papel contra el 1.1%; el 87% de los vehículos contra menos del 1%; el 74% de las líneas telefónicas contra el 1.5%; etc., etc. En 1960 el 20% de la población mundial que vivía en los países más ricos tenía un ingreso 30 veces superior al del 20% que vivía en los más pobres; en cambio, en 1995 el ingreso de los primeros era ya 82 veces superior al de los segundos. La fortuna de las tres personas más ricas del mundo sobrepasa el Producto Interior Bruto acumulado de los 48 países más pobres; el de las 15 personas más ricas iguala la producción de toda el Africa subsahariana; el patrimonio de los 32 más ricos es superior al PIB del Asia del Sur; el de los 84 más ricos sobrepasa el de China con sus 1.200 millones de habitantes. Alrededor de 1.300 millones de personas viven con menos de un dólar por día, y cerca de 3.000 millones con menos de dos dólares. Se calcula que la satisfacción de las necesidades esenciales de la población del Tercer Mundo (*comida*, agua potable, infraestructuras sanitarias, educación, salud, ginecología, obstetricia) costaría unos 40.000 millones de dólares al año, lo cual representa apenas el 4% de la riqueza acumulada por las 225 fortunas mundiales más importantes. El número de individuos incapaces de satisfacer sus necesidades esenciales, que carecen de estructuras sanitarias básicas, de agua potable, de alojamiento apropiado, de sistemas de salud y del consumo mínimo de calorías, proteínas y oligoelementos, etc., es impresionante, pues en promedio

alcanza casi a la mitad de la humanidad. Los Estados Unidos, que se encuentran a la cabeza de los países industrializados en lo que respecta al ingreso medio, son el país industrializado donde la pobreza humana está más generalizada. No menos de cien países del Tercer Mundo han retrocedido seriamente en los últimos treinta años, de modo que el ingreso medio ha disminuido notablemente; en particular, el consumo de un hogar africano medio es un 20% menor que hace 25 años, mientras que el número de personas subalimentadas se ha duplicado entre 1970 (103 millones) y 1990 (215 millones). La quinta parte más rica de la población del planeta es responsable por el 53% de las emisiones de dióxido de carbono, mientras que la quinta parte más pobre no produce sino en 3%. Ahora bien, como señala Dominique Vidal, casi todas las estadísticas que emplea este informe del PNUD son anteriores a 1995, pero ha sido en los últimos años que la radicalización de la crisis económica mundial y la exacerbación de la especulación han producido una mayor depauperación de los más pobres y un mayor enriquecimiento de los más ricos.⁵³

En este punto, cabe hacer una breve referencia a la exacerbación de la violencia. Ésta ha hecho de las ciudades de América Latina “urbes diurnas” que la mayoría no se atreve a visitar durante la noche; en los Estados Unidos, ella ha llegado a manifestarse incluso en la más inconcebible cadena de asesinatos en masa de escolares y maestros a manos de otros escolares; en Europa, ha tomado la forma de olas de atentados racistas y de sucesivos genocidios y “limpiezas étnicas” (esto último, sobre todo en lo que todavía queda de Yugoslavia y en la ex-Yugoslavia). Frente a los genocidios cometidos por sus aliados, la OTAN hace como el mono que se tapa los ojos, los oídos y la boca, entre otras cosas, a fin de poder seguir enriqueciéndose a través de venderles armas para cometerlos; en cambio, cuando quienes cometen los crímenes contra la humanidad son aquéllos que no están dispuestos a adoptar los esquemas neoliberales ni a someterse y aliarse al neocolonialismo, en parte impulsada por el deseo de probar armas que ya están envejeciendo y así poder desarrollar las de una “nueva generación”, en parte buscando impulsar la economía de sus miembros por medio de la fabricación en masa de armamentos, a fin de someter a los Estados “rebeldes” la Alianza los ataca, con lo cual les da un pretexto para intensificar los genocidios en los que estaban enfrascados, y comete ella misma nuevos genocidios, de los que en este caso es víctima la población de las naciones atacadas.⁵⁴ Y, lo que quizás pueda ser todavía peor, la Alianza se enfrasca así en guerras sumamente arriesgadas, exacerbando con ello el riesgo de una confrontación nuclear, química y/o biológica generalizada.

Para concluir, es importante volver a insistir en que lo que hoy en día se conoce como “globalización” —y que muchos han llamado macdonaldización—⁵⁵ es una dinámica impuesta desde arriba, en la cual se universalizan los valores y la cultura de masas de los EE.UU. y se emplea la deuda como presión para que el FMI y la OMS puedan obligar a los pueblos del Tercer Mundo a abrir sus mercados a las economías de los países ricos, industrializados y productores de tecnología de punta, con los cuales no pueden competir justamente. Así se destruyen las culturas autóctonas y se exagera la pauperización de nuestros pueblos, sólo para que los habitantes de los países dominantes —y en particular las elites de dichos países— puedan mantener y exagerar sus privilegios por unos pocos años más, hasta que la crisis ecológica global provoque la desintegración de la sociedad humana y, finalmente, la extinción de la vida en el planeta. Sucede que la actual dinámica económica no es más que un aspecto de la crisis ecológica,

el cual ineluctablemente habría terminado desarrollándose en la medida en que, en un sistema capitalista, la contaminación y la destrucción de los recursos naturales implica que los menguantes recursos tendrán que concentrarse en manos de los más ricos. Esto es precisamente lo que han logrado los desarrollos más recientes de la dinámica neoliberal y de la concomitante “globalización”.

Ha habido quienes proponen una forma contraria de globalización; por ejemplo, Manuel Castells, David Hirst y Jean Tardif, entre otros, han propuesto un nuevo orden mundial contrario al impuesto por la única hiperpotencia, el cual incluiría mecanismos de gobierno supranacionales y subnacionales, frente a los cuales el estado-nación tendría una función de legitimación y vigilancia:⁵⁶

«El estado-nación tendrá como funciones centrales legitimar y vigilar —ya que es frente a él que ellos responderán por sus actos— los mecanismos de gobierno supranacionales y subnacionales. »

Esto no parece constituir ninguna solución, ya que los problemas que todos los países enfrentan actualmente están ligados a la imposibilidad que tienen los mecanismos de gobierno para enfrentar los problemas que surgen de dinámicas en las cuales dichos mecanismos tienen un alto grado de responsabilidad, y en particular a la influencia que en la determinación de las políticas estatales tiene el cabildeo o “lobbying” ejercido por las grandes transnacionales y otros sectores del poder financiero, así como a la corrupción y a la colusión de intereses entre el poder político y el poder económico. Pareciera, pues, que la vigilancia y la legitimación a las que hacen referencia los autores arriba mencionados no podría corresponder a los gobiernos, sino a ONGs verdaderamente independientes y a un público esclarecido (lo cual también implicaría sortear difíciles escollos, como los constituidos por los intentos de los medios de difusión de masas por impedir este esclarecimiento).

Más aún, no parece posible producir un orden mundial ecológicamente viable, económica y socialmente justo, y políticamente descentralizado, a menos que tenga lugar una revolución en la psiquis humana, la cual actualmente está estructurada sobre la base de relaciones de dominio que son contrarias a la colaboración con la naturaleza y la solidaridad con el resto de los seres humanos. La única vía para lograr la revolución de la psiquis susceptible de salvarnos sería por medio del rescate de los medios milenarios para lograr la comunión de todos en la vivencia de nuestra naturaleza común, que es también la naturaleza del resto del universo: los medios que eran el patrimonio común de las antiguas religiones de la humanidad, representadas en Eurasia por los cultos dionisiacos, el zurvanismo, el bön, el shivaísmo, el taoísmo y así sucesivamente.

Todos los sistemas en cuestión compartieron una visión degenerativa de la evolución y la historia humanas. Según una versión *mahayana* de las cuatro nobles verdades del Buda Shakyamuni, la felicidad y el consumado manejo de la vida práctica son hechos imposibles por el error o la delusión esencial que aquél designó como *avidya*⁵⁷ —correspondiente a la ocultación que Heráclito denominó *lethe*—. ⁵⁸ Una de las manifestaciones más básicas del error o la delusión llamada *lethe* o *avidya* es la ilusión que sufre cada individuo de ser un ente intrínsecamente separado con una conciencia y una inteligencia propias, privadas y particulares, separadas e independientes del resto de la Totalidad universal, cuando en verdad las mismas son funciones del aspecto cognitivo

de dicha Totalidad —en terminología heraclítica, del *lógos* que es inseparable de la *physis*—. Como bien señaló el Efesio:⁵⁹

«...Aunque el *logos* (o inteligencia universal) constituye (la naturaleza única y) común (de todos los intelectos), la mayoría (de los seres humanos) vive como si tuviera (su propio) intelecto separado y particular.»

Puesto que es esto lo que hace que los seres humanos experimenten el medio ambiente como algo ajeno a ser saqueado, y a los demás seres humanos como a útiles a explotar y oprimir, sólo la superación de este error podrá permitirnos dejar atrás las pautas que nos han conducido al borde de nuestra autodestrucción.

Según la teoría cíclica de la evolución y la historia humanas que desarrollé en el libro *Individuo, sociedad, ecosistema*⁶⁰ y una serie de otras obras, la ilusión a la que se refiere Heráclito y en general el error o la delusión esencial —la *lethe* o *avidya*— se han ido desarrollando desde tiempo inmemorial. Su desarrollo ocultó la verdadera esencia o naturaleza del individuo y del universo —el *lógos-physis*, que también podemos llamar *tao*, naturaleza búdica, *brahman-atman*, o darle cualquier otro de los “nombres de lo innombrable”— que habría estado patente en la originaria edad de oro o era de la Verdad, y con ello habría puesto fin a dicho período. Luego impulsó el proceso de degeneración que siguió su curso durante las eras siguientes y, al final de la Edad de Hierro o Era de la Oscuridad (en la que nos encontraríamos actualmente), ha provocado la gravísima crisis ecológica que nos ha llevado al borde de nuestra extinción, con lo cual alcanzó su propia reducción empírica *ad absurdum*.⁶¹ Esta reducción al absurdo podría hacer posible la superación del error o la delusión en cuestión, lo cual resultaría en la transición a una nueva edad de oro o era de la Verdad.

El valor y los valores, habiendo surgido originalmente a raíz de la ocultación de la verdadera esencia o naturaleza del individuo y del universo, pueden ser considerados como un resultado del desarrollo del error o la delusión llamado *lethe* o *avidya*. Como señala en el *Tao-te-king* el sabio chino Lao-tse:⁶²

«Perdido el *tao*, queda la virtud;⁶³
perdida la virtud, queda la bondad;
perdida la bondad, queda la justicia;
perdida la justicia, queda el rito.»

En efecto, si nos encontramos libres de ego y de error, no viviremos sobre la base de un ilusorio “intelecto particular” que deba decidir el curso a seguir sobre la base de valores aprendidos, sino sobre la base del *lógos* o cognitividad universal —el aspecto cognitivo del *tao*—, lo cual se manifestará como una vivencia de total plenitud y una conducta espontánea libre de egoísmo que beneficiará tanto a nosotros mismos como a los otros seres que sienten. En consecuencia, no concebiremos ningún valor al cual aspirar, al cual adaptar nuestra conducta, o sobre la base del cual tomar decisión alguna. Sólo cuando se ha ocultado el *lógos* o *tao* surge la idea de valor, así como de valores-moldes a los cuales los seres humanos deben adaptarse a fin de realizar el bien común.

Los verdaderos sabios **no** se limitan a proporcionarnos pautas a seguir, pues su interés no es mantenernos en el estado en el cual, creyendo tener un “intelecto particular” y sintiendo que somos individuos separados y autónomos, intentamos adecuar nuestra

conducta a ciertos valores. La función del sabio que vive en y por el *lógos* heraclíteo es colaborar con la desocultación de éste en los demás y así permitirles recuperar la espontaneidad que todo lo cumple, cuya pérdida da lugar a los valores. Ello nos libera de la enfermedad del dualismo, que implica el manejo de la propia vida y conducta en referencia a valores y pautas preconcebidos, y de todos los males y problemas que de ella dimanar. Pues, como señala Radhakrishnan:⁶⁴

«...para aquéllos que se han elevado por encima de sus yoos egoístas... no existe la posibilidad de hacer el mal... Hasta que no se gane la vida espiritual, la ley moral parece ser un mandato externo que el hombre tiene que obedecer con esfuerzo y dolor. Pero cuando se obtiene la luz se vuelve vida interna del espíritu, que trabaja inconsciente y espontáneamente. La acción del sabio es un rendirse de manera absoluta a la espontaneidad del espíritu, y no una obediencia no deseada a leyes impuestas externamente. Tenemos el libre fluir de un espíritu libre de egoísmo que no calcula los premios a los actos ni los castigos a sus omisiones.»

Esto es lo que el taoísmo llama *wei-wu-wei* o “acción a través de la no-acción”: una conducta espontánea libre de autoconciencia y de intencionalidad, que todo lo cumple a la perfección, sin que se manifieste la autointerferencia que caracteriza a la acción autoconsciente e intencional.⁶⁵ Incluso el mismo Kant debió reconocer que:⁶⁶

«...ningún *imperativo* vale para la voluntad Divina o en general para una voluntad santa; el *debería* está fuera de lugar, porque la voluntad está aquí ya de por sí en unísono con la ley.»

O, más bien —en términos schopenhauerianos— ya no tenemos una ilusoria voluntad individual; a través de nosotros se manifiesta un flujo espontáneo de acción libre de intencionalidad y de premeditación que cumple lo que debe cumplirse y que beneficia verdaderamente a los seres. Es cuando hemos perdido esta benéfica espontaneidad y hemos sido poseídos por el egoísmo que la ley moral se hace absolutamente necesaria para nosotros.

Esto último implica que la globalización “desde abajo” que deberá remplazar la globalización macdonaldizante “desde arriba” que nos imponen las grandes potencias industriales y en particular la hiperpotencia estadounidense, tendría que estar basada en la globalización de nuestra percepción y de nuestra experiencia, en el sentido de permitirnos superar los ilusorios límites de nuestro estrecho ego y así vivenciar que nuestra verdadera naturaleza comprende la totalidad del cosmos.

¹ De hecho, es muy posible que el comercio se haya extendido por Eurasia como un medio de financiamiento por parte de los peregrinos que buscaban enseñanzas y maestros espirituales. Todavía hoy los sufíes (místicos islámicos) repiten la antigua recomendación “busca la sabiduría hasta en China”.

² (1) Gimbutas, Marija (italiano e inglés 1989; español 1996), *Il linguaggio della dea. Mito e culto della dea madre nell'Europa neolitica/The Language of the Goddess/El lenguaje de la diosa*; Milán, Longanesi; Londres, Thames & Hudson; Madrid, Edit. Dove. (2) Gimbutas, Marija (español 1991), *Dioses y diosas de la vieja Europa del 7000 al 3500 a.C.* Madrid, Edit. Itsmo.

³ Eisler, Riane (1987; español 1989), *The Chalice and the Blade. Our History, Our Future*. San Francisco, Harper & Row. Versión española: *El cáliz y la espada*; Santiago de Chile, Editorial Cuatro Vientos.

⁴ Daniélou, Alain (español 1987), *Shiva y Dionisos*. Barcelona, Kairós.

⁵ Bocchi, Gianluca y Mauro Ceruti (1993, español 1994), *El sentido de la historia (Origini di storie)*. Madrid, Editorial Debate, colección Pensamiento. A fin de permitir que se los ubique ideológica y

científicamente, es relevante señalar que estos autores han trabajado por largo tiempo con Edgar Morin, con quien son coautores de por lo menos otras dos obras.

⁶Eisler, Riane, *op. cit.*

⁷La caracterización por Riane Eisler de esta cultura como “gilania”, en tanto que diferente del patriarcado y del matriarcado, hoy en día parece más plausible que la interpretación “matriarcal” de Bachofen (que tanto influyó sobre Engels). Por una parte, los indicios no parecen sugerir la existencia de un matriarcado propiamente dicho, y por la otra, los pobladores no patriarcales de Europa fueron los pueblos preindoeuropeos que, como hemos visto, compartieron tantas características culturales con sus equivalentes del Asia occidental, central y del sur.

⁸Tucci, Giuseppe y Walter Heissig (1970), *Die Religionen Tibets und der Mongolei*. Stuttgart/Berlín/Colonia/Meinz, W. Kohlhammer Gmbtt. Hay traducción al inglés de la sección escrita por Tucci, publicada en 1980 como *The Religions of Tibet* por Routledge & Kegan Paul en Inglaterra y por Allied Publishers en India.

⁹*Ibidem.*

¹⁰Öddiyana, donde apareció el dzogchén budista, habría correspondido al valle de Swat en el Noroeste de Pakistán y/o el valle de Kabul en Afganistán. Es significativo que el recientemente finado maestro sufi de la tradición *khajagan* o *naqsbandi* Idries Shah haya señalado que el maestro sufi Jabir El-Hayyam —el Géber de la alquimia occidental— estuvo asociado íntimamente con los Barmecidas, visires de Harún El-Rashid que descendían de los “sacerdotes budistas de Afganistán” y que poseían las enseñanzas secretas de éstos [Shah, Idries (1964; español 1975), *Los sufíes*. Traducción Pilar Giralt Gorina. Barcelona, Luis de Caralt Editor, S. A.]. Téngase en cuenta que la tradición *khajagan* o *naqsbandi* de sufismo posee un sendero que ella llama “de la rapidez”, que considera como la vía más directa a la realización más completa; sin embargo, no sería fácil determinar si dicho vehículo contiene o no elementos provenientes del *atiyana*-dzogchén, ya que sus enseñanzas se mantienen en secreto.

¹¹Namkhai Norbu Rinpoché ha escrito en su *gZi yi phreng ba* (Arcidosso, Shang Shung Edizioni, 1997; traducción italiana ampliada y corregida publicada como *La collana di zi*):

«Shenrab Miwoche nació en el Zhang-zhung [en las inmediaciones del monte Kailash y del lago de Manasarowar en el actual Tibet occidental] y por lo tanto era un tibetano, pero el bön que él enseñó se difundió no sólo en el Zhang-zhung, sino también en otros países, tales como el Tazig (Persia), India y China. Algunas fuentes bön disponibles reportan que los grandes sabios Mutsa Trahe de Tazig (Persia), Hulu Baley de Sumba, Lhadag Nagdro de India, Legtang Mangpó de China y Serthog Chejam de Khrom tradujeron a sus respectivas lenguas y difundieron en sus países de origen las enseñanzas de Shenrab incluidas en las cuatro series del bön divino (*lha bon sgo bzhi*) —el shen del cha (*phywa gshen*), el shen del universo fenoménico (*snang gshen*), el shen de la existencia (*srid gshen*) y el shen del poder mágico (*'phrul gshen*)— y en las tres series conocidas como el bön divino de las ofrendas rituales (*bshos kyi lha bon*), el bön de los ritos fúnebres de las aldeas (*grong gi 'dur bon*) y el bön de la mente perfecta (*yang dag pa'i sems bon*)... Es cierto que la enseñanza del yangdagpe sembön (*yang dag pa'i sems bon*) transmitida por Shenrab Miwoche era una forma arcaica de dzogchén: en efecto, tenemos la lista y las historias de todos los maestros del linaje de la transmisión oral del dzogchén del Zhang-zhung [o dzogpachenpo Zhang-zhung ñenguüü] (*rDzogs-pa Chen-po Zhang-zhung sNyan-brgyud*).»

Otras obras del mismo autor sobre temas relacionados son: (1) Norbu, Namkhai (1995), *Drung, Deu and Bon*. Dharamsala (Kangra Dist., H. P., India), Library of Tibetan Works and Archives - H. Q. of H. H. the Dalai Lama (hay traducción al italiano: 1996, *Drung, deu e bön*. Arcidosso, Shang Shung Edizioni). (2) Norbu, Namkhai (1981, en tibetano e italiano; traducción de Adriano Clemente), *Zhang Bod Lo rGyus*. Nápoles, Comunidad Dzogchén. (3) *Bod kyi lo rgyus las 'phros pa'i glam nor bu'i do shal — Una nueva interpretación de la historia y la cultura antiguas del Tibet* (1981, en tibetano). Dharamsala (Kangra Dist., H. P., India), Library of Tibetan Works and Archives - H. Q. of H. H. the Dalai Lama. Según parece, actualmente en Pekín hay otras dos obras en proceso de publicación, que aparecerán en chino y en tibetano.]

¹²En lo que respecta a la India, cabe señalar que, a raíz de la supresión en ese país del shivaísmo preario por los invasores indoeuropeos, las tradiciones del tantrismo (y las que, como hemos visto, puedan haber comunicado una forma rudimentaria de dzogchén) parecen haberse perdido, por lo cual, como lo sugieren tres distintos *tantra* del hinduismo, hubo que reimportarlas desde Bhota (palabra con la cual todavía hoy se

designa el Tíbet en Nepal y en algunas regiones del Norte de la India) y, según los mismos textos, incluso desde China (cfr. Bharati, Agehenanda, 1972, *The Tantric Tradition*; Syracuse, N. Y., Syracuse University Press). Del mismo modo, es importante recordar que la tradición shivaíta de los yoguis *kamphata* y sus asociados laicos, los *ughyur*, se derivan de Macchendranath y su discípulo Gorakhnath, a quienes la tradición budista tántrica considera como dos de sus propios 84 *mahasiddha*. (Cfr. Dowman, Keith, *Masters of Mahamudra. Songs and Histories of the Eighty-Four Buddhist Siddhas*. Albany, N.Y., SUNY Press, 1985. Para una introducción a las doctrinas y formas de vida de los *kamphata* y los *ughyur*, cfr. Briggs, *Gorakhnath and the Kamphata Yogis*. Delhi, Motilal Banarsidass, 1974.) Sin embargo, también existe el mito de un *mahasiddha* budista que se habría realizado aplicando los secretos que Shiva transmitía a su esposa Parvati., que aquél habría escuchado ocultándose bajo la barca de éstos.

¹³En *op. cit.*, Tucci señala que los zurvanistas tuvieron un centro místico en el monte Kailash.

¹⁴En Tucci, Giuseppe, *op. cit.*, leemos:

«Además [de los maestros bönpo (*bon po*) del Zhang-zhung, en los textos de la mencionada tradición] se menciona a maestros de *Kha che* (Cachemira), de China y del *Sum pa*. Gilgit (y lo mismo se aplica a Cachemira) es el nombre de un área cuya religión había sido afectada por el shivaísmo y en cuyas intermediaciones —en Hunza— se habían esparcido enseñanzas gnósticas de origen tanto iranio como shivaíta. *Estas enseñanzas gnósticas encontraron su expresión en un famoso libro de las escuelas ismaelitas y gozaron de gran popularidad en esta región*. El *Zhang chung* también era una vasta región fronteriza destinada a transmitir no sólo sus ideas religiosas indígenas sino también ecos de conceptos foráneos. La tradición bönpo también habla de un país llamado *sTag-gzig*, un nombre que en la literatura tibetana indica el mundo iranio (o el mundo de habla irania), e incluso [más adelante] el mundo islámico.»

Téngase en cuenta también el hecho de que muchas escuelas esotéricas occidentales se derivaron de las tradiciones de los templarios, que éstos recibieron del jefe de los ismaelitas, Hassan Ibn El-Sabbah.

¹⁵ Al lado del taoísmo no-substancialista y no-dualista de Lao-tse, Chuang-tse, Lieh-tse y los maestros de Huainán, que he designado como “taoísmo de inoriginación” en la medida en que su objetivo es descubrir la naturaleza increada de todo lo que existe y de esta manera demoler todas las construcciones mentales, yendo más allá de la producción y de la acción, surgió una tradición taoísta de tendencia contraria: la de los *shen-hsien* o “santos inmortales”, quienes se afanaban por “producir un cuerpo inmortal” y quienes se enfrentaron agresivamente al taoísmo de inoriginación. El *shen-hsien* Ko-hung (circa 300 a.J.C.) calificó la vía de Chuang-tse como “puras habladurías” y escribió:

«Chuang-tse dice que la vida y la muerte son exactamente lo mismo, califica el esfuerzo por preservar la vida como difícil servidumbre y elogia la muerte como un descanso; esta doctrina se encuentra a millones de millas de la de los *shen-hsien* (los santos inmortales).» [Ko-hung, citado en Creel, Herrlee G. (1970), *What is Taoism? and Other Studies in Chinese Cultural History*, 1, p. 22. Chicago, University of Chicago Press. Reproducido en Watts, Alan (1973), *Tao—The Watercourse Way*. Nueva York, Pantheon Books. Hay traducción española de esta última obra, pero en la misma se atribuye a Chuang-tse lo que dice Ko-hung, con lo cual el texto pierde todo sentido y se transforma en una terrible fuente de confusión.]

Los *shen-hsien* tratan de crear un cuerpo inmortal, sin ver que todo lo que tiene un comienzo tiene un final y todo lo *producido* tarde o temprano se disgregará; en cambio, el dzogchén y el taoísmo de inoriginación nos hacen descubrir vivencialmente que lo que somos en verdad *no* es la criatura que nace y muere, sino lo no-nacido, inoriginado e imperecedero —que el dzogchén designa como la base, la condición primordial, etc., y que el taoísmo llama *tao*—.

¹⁶ Los taoístas señalan que su propia tradición y el bön tibetano son “una y la misma”; ahora bien, esto se refiere al taoísmo no-substancialista y no-dualista de Lao-tse, Chuang-tse, Lieh-tse y los maestros de Huainán, que he designado como “taoísmo de inoriginación” en la medida en que su objetivo es descubrir la naturaleza increada de todo lo que existe y de esta manera demoler todas las construcciones mentales, yendo más allá de la producción y de la acción.

Ahora bien, incluso en la tradición taoísta de los *shen-hsien* o “santos inmortales”, quienes, como se señaló en la nota anterior, se afanaban por “producir un cuerpo inmortal” y se enfrentaron agresivamente al taoísmo de inoriginación, hay signos que parecen demostrar la relación entre su doctrina y el dzogchén de los bönpo: el símbolo que los *shen-hsien* emplean para ilustrar la “ascensión del inmortal al cielo en pleno día” es el de una serpiente que muda su piel —el cual en el dzogchén, tanto bönpo como budista, ilustra la obtención del cuerpo arco iris—. Al igual que los taoístas de inoriginación, los *shen-hsien* no

rinden culto a Shang-ti, sino que hablan del *tao*. Así, pues, a pesar de su enfrentamiento contra los taoístas de inorinación, es posible que originalmente los métodos y las imágenes de los *shen-hsien* hayan formado parte de un taoísmo más amplio, que habría correspondido al que fue reintroducido por Lao-tse, y que individuos poseídos por el error habrían desvirtuado, robándole una serie de métodos e imágenes con los que habrían producido un sistema de signo contrario. Muchos de los métodos que los *shen-hsien* emplean para conservar la salud y alcanzar la longevidad, y que creen erróneamente producirán un cuerpo inmortal (por ejemplo, la visualización del *mantra* que gira alrededor del corazón, las relaciones eróticas con retención de la simiente, el empleo de medicinas alquímicas como el *makhardwaj*, etc.), existen en la vía de transformación del *vajrayana* o tantrismo. Sin embargo, en el budismo “antiguo” o ñingmapa del Tíbet, y probablemente en el bön anterior, ellos estaban supeditados al dzogchén, o por lo menos estaban totalmente orientados hacia el Despertar o Iluminación —de modo que en la tradición bön no hay noticias de nada que se asemeje al taoísmo de los *shen-hsien* o “santos inmortales”.

Para concluir, cabe recordar que en la China clásica el confucianismo (y con anterioridad la forma de pensamiento que se ha designado como “del cielo y de la tierra”) estaba asociado al Estado imperial y a la nobleza cortesana, mientras que el taoísmo de inorinación estaba asociado a la comuna primitiva y al pueblo llano. No parece haber sido casualidad, pues, que, mientras que los taoístas de inorinación por lo general se burlaban del intento confuciano de desarrollar intencionalmente la virtud, Ko-hung insistía en que era absolutamente imposible alcanzar la inmortalidad sin practicar las virtudes confucianas —con lo cual se ganó la estima de los seguidores de Confucio y de los funcionarios imperiales—. Del mismo modo, mientras que las fraternidades y las sociedades secretas taoístas a menudo fomentaron revueltas populares en contra de funcionarios corruptos y en pro de la igualdad y la justicia, Ko-hung, por el contrario, fue un personaje clave en la represión de una sublevación campesina de este tipo.

Según los historiadores, en China no hay indicios de doctrinas como las de Lao-tse antes de la existencia del gran sabio, y lo mismo se aplicaría a las doctrinas de los *shen-hsien*, que habrían sido desconocidas en China antes del período de los “Reinos Combatientes”. Esto parecería sustentar la tesis según la cual las doctrinas taoístas habrían llegado a China como un todo en manos de Lao-tse. Sin embargo, por una parte, es difícil imaginar que el comunismo campesino chino primitivo no haya estado asociado a una doctrina y un sistema religioso análogo al shivaísmo, el bön, el zurvanismo y así sucesivamente, que a pesar de tener referencia a deidades conservan elementos propios de lo que Dumézil designó como “la visión mágica” (la cual, como hemos visto, celebraba la unidad primigenia de todas las cosas y era conducente a la igualdad social y la conservación ecológica); por otra parte, los anales bönpo nos dicen que el sabio chino Legtang Mangpó fue discípulo de Shenrab Miwoche (quien vivió unos 1.200 años antes que Lao-tse) y llevó a su país las doctrinas y los yogas transmitidos por éste. Es por ello que más arriba señalé que el taoísmo podría haber sido *reintroducido* a China como un todo unitario por Lao-tse: algo semejante o idéntico al taoísmo de Lao tiene que haber existido en China desde mucho tiempo atrás.

¹⁷Los semitas son el grupo étnico o raza comprendido por los hebreos que se establecieron en la “Tierra Prometida” (de quienes se derivarían los sefardíes), los árabes, los fenicios y así sucesivamente. Los judíos asquenazí, en cambio, serían hazares (caucásicos indoeuropeos) convertidos al judaísmo.

¹⁸En la revista *Time* del 2-1-89, Thomas A. Sancton escribió:

«La actual relación depredadora de la humanidad con la naturaleza refleja una visión del mundo centrada en el hombre, que se ha ido desarrollando por eras enteras. Casi todas las sociedades han tenido sus mitos acerca de la tierra y sus orígenes. Los antiguos chinos representaban el Caos como un huevo enorme cuyas partes se separaron, produciendo el cielo y la tierra, el yin y el yang. Los griegos creían que Gaia, la tierra, había sido creada inmediatamente después del Caos y había dado lugar a los dioses. En muchas sociedades paganas, la tierra era vista como una madre, una fértil dadora de vida. La naturaleza — el cielo, el bosque, el mar— estaba dotada de divinidad, y los mortales estaban subordinados a ella.

«La tradición judeocristiana introdujo un concepto radicalmente diferente. La tierra era la creación del Dios del monoteísmo quien, después de darle forma, ordenó a sus habitantes, en las palabras del Génesis: “Fructificad y multiplicaos, y llenad la tierra y *subyugadla*: y tened dominio sobre los peces del mar y sobre las aves del aire y sobre todas las cosas vivientes que se muevan sobre la tierra”. La idea de dominio podía ser interpretada como una invitación para usar la naturaleza como un útil. Así, la difusión del cristianismo, que en la opinión general preparó el terreno para el desarrollo de la tecnología, pudo al

mismo tiempo haber contenido las semillas de la desenfadada explotación de la naturaleza que a menudo acompañó al progreso técnico.»

Ha sido la explotación en cuestión la que ha generado la crisis ecológica actual, la cual según los científicos independientes, de seguir todo como va, podría fin a la sociedad humana y probablemente a la vida en el planeta, quizás antes de la mitad del siglo XXI.

¹⁹Eisler, Riane, *op. cit.*, versión española, p. 51.

²⁰*Ibidem.*

²¹ Más adelante otros pueblos de Eurasia siguieron una vía análoga a la trazada por los indoeuropeos y los semitas; ahora bien, puesto que podría aducirse que éstos escogieron la vía en cuestión a raíz de haber tenido contactos con los pueblos ya mencionados, es más conveniente ilustrar el hecho de que los distintos pueblos tarde o temprano siguen una vía similar a la trazada por indoeuropeos y semitas con ejemplos tomados de América, donde es más difícil atribuir el origen de la violencia y el imperialismo al contacto con los pueblos en cuestión (a pesar de que hay indicios de que pueblos indoeuropeos se establecieron en Norteamérica hace decenas de miles de años), pero donde de todas maneras algunos pueblos se dedicaron a la conquista de otras naciones y de este modo construyeron imperios basados en la explotación de los miembros de las naciones dominadas.

En el anterior Congreso Nacional de la ALADAA, al tocar este mismo tema recordé los estudios de Victor Mair (Universidad de Pensilvania), James Mallory (The Queen's University, Belfast, Irlanda) y Jeannine Davis-Kimball (Instituto Arqueológico de Norteamérica, Capítulo San Francisco) sobre un grupo de arios o indoeuropeos llamados tocarios (en inglés, *tocharians*) que habría permanecido en la edad de bronce hasta épocas muy tardías, habría producido pocas armas y habría brindado un alto estatus a las mujeres. Mallory señala que los tocarios fueron empujados hacia el Oriente desde su hábitat en las estepas al norte del mar negro y el mar Caspio por grupos iraníes (también arios o indoeuropeos), lo cual los llevó a establecerse en la Ruta de la Seda, al borde del desierto de Taklimanán. Todo esto muestra que no todos los arios o indoeuropeos se volvieron belicosos al mismo tiempo, y constituye un hallazgo afortunado en la medida en que hace evidente que no hay causas raciales o étnicas que hayan hecho que los arios se hallan dedicado al pillaje y a la guerra antes que el resto de sus vecinos (y, por supuesto, lo mismo se aplica a los semitas). Simplemente, en el proceso de degeneración que avanza con el desarrollo del “ciclo cósmico”, todos los pueblos se van volviendo violentos y “verticales”, pero algunos lo hacen antes que otros y por ende hacen que aquellos pueblos con los que entran en contacto también se vayan volviendo violentos y “verticales”. (Como se verá a continuación, es una coincidencia curiosa, sin embargo, que también hayan sido indoeuropeos —más aún, de religión semita— quienes conquistaron América.)

²² No puede decirse que los pueblos de Europa sean totalmente indoeuropeos, pues algo quedó en ellos de la herencia genética de los antiguos pueblos eurasiáticos que fueron dominados por los indoeuropeos. Por otra parte, como se verá a continuación, sobre todo en algunos pueblos del Europa el elemento genético semítico llegó a tener una gran importancia.

²³ Ferrer, Aldo (1996), *Historia de la Globalización*. México, Fondo de Cultura Económica.

²⁴ Ver, entre otros, Henri, Jules y Leon Léger (1976; español 1977), *Los hombres se drogan. El Estado se fortalece*. Barcelona, Laertes S. A. de ediciones. Ellos escriben, por ejemplo, lo siguiente (pp. 15-6):

«Cuesta hoy imaginar que en el siglo XIX, cuando los proletarios eran sólo unos andróides laboriosos que no pretendían acceder a la comunidad de intereses burgueses, las píldoras de opio se despachaban sin restricción alguna en las tiendas inglesas para el uso exclusivo de una clientela obrera opiófaga. El láudano, droga de excelentes virtudes, se consumía en grandes cantidades: proporcionado a los lactantes, a los niños, a los adolescentes, a los pobres, les permitía engañar el hambre, suprimir los calambres abdominales al mismo tiempo que inducía un estado de euforia tranquila. También gustaba el pueblo libremente del éter, la absenta y de toda clase de alcohol y de drogas menores. El capitalismo, al desarrollarse, forzó también el desarrollo de la masa obrera despertándola a nuevas necesidades. La ciencia marchaba a la par. Las drogas se ponían al día. Químicos y médicos se aplicaban en la obtención de formidables drogas de síntesis cuyo poder de atontar sobrepasaba en mucho al de los psicotropos explotados hasta entonces. La toxicomanía se volvía un hecho social: atendía a los problemas de la clase obrera. La burguesía descubría que fomentando esta política —la conversión de la toxicomanía en un hecho social— ganaba su seguridad y su perennidad.»

²⁵ Facultades de Historia de la Universidad Fudan de Shanghai y de la Universidad Normal Superior de Shanghai, *Guerra del opio*. Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras.

²⁶Capriles, Elías (1994), *Individuo, sociedad, ecosistema*. Mérida, Consejo de Publicaciones de la Universidad de Los Andes. Cfr. en particular el apéndice a “Qué es filosofía”, que es el primero de los tres ensayos contenidos en el libro, y en particular la sección de dicho apéndice titulada “El nuevo orden mundial” (que he designado como *nouvel ordre* para asociarlo con el término predilecto del neofascismo francés). Cabe señalar que, en la década de los 80, un reporte de la Rand Corporation anunció *avant la lettre* lo que habría de ser el *nouvel ordre* mundial: en el futuro todos los productos industriales serían elaborados en el Tercer Mundo, que absorbería la polución generada por las industrias y proveería mano de obra barata, para que un Norte de empleados de banco, tecnócratas y personal militar pudiese disfrutar de los productos fabricados en el Tercer Mundo.

²⁷Desde 1969 no se han imprimido billetes de más de cien dólares, excepto para el uso de las grandes empresas financieras, para las cuales todavía se siguen imprimiendo billetes de US\$ 100.000,00.

²⁸Luego, por medio de la acumulación de grandes reservas de petróleo en los EE.UU. y gracias a una serie de recursos políticos, los precios del petróleo bajaron y países productores como Venezuela y México contrajeron una deuda tan enorme que quedaron a la merced de sus amos y usureros.

²⁹Considérense los datos que nos proporciona Pedro Duno (Duno, Pedro, 1992, “Neoliberalismo arruina a Venezuela”. Caracas, diario *El Globo*, lunes 5 de octubre de 1992, p. 6.):

«Desde 1978 hasta hoy los pagos de interés de la deuda han ascendido a la fabulosa cantidad de 250.000 millones de dólares (doscientos cincuenta mil millones). Si en 14 años hemos acumulado 250.000 millones de dólares en deuda adicional por concepto de intereses, ¿cuándo terminaremos de pagar?»

Lo que se desea es que los países pobres no terminen de pagar y que, en consecuencia, sigan exportando gran parte de sus materias primas y productos sin recibir nada a cambio.

³⁰Larrazábal, Radamés (1992), “¿Que no? ¡Pues sí! Es la deuda refinanciada”. Caracas, *El globo*, 19 de octubre de 1992.

³¹Nikonoff, Jacques (1999), “Triple échec aux États Unies”. París, *Le Monde Diplomatique*, febrero de 1999, p. 5.

³²George, Susan (1999), “Pour la refonte du système financier international: A la racine du mal”; París, *Le Monde Diplomatique*, enero de 1999, p. 3. George también señala que: «Los fondos de pensión, junto con las compañías de seguros y los otros inversores institucionales, (casas de corretaje, etc.) controlan la suma de 21.000 miles de millones de dólares, o sea, más que el Producto Nacional Bruto (PNB) de todos los países industrializados reunidos, o alrededor de 4.000 US\$ por cada uno de los seis mil millones de habitantes del planeta. Los estadounidenses por sí solos controlan la mitad. La reorientación de un mero 1% de sus portafolios representa más de la cuarta parte de la capitalización de todas las Bolsas de la totalidad de los países “emergentes” de Asia, y los dos tercios de todas las bolsas de América Latina.» George nos dice que esto hace que todo quede en manos de los humores ovejunos de los “traders”, lo cual producirá desestabilizaciones financieras en cadena.

³³Castro Ruz, Fidel (1999), “Una Revolución sólo puede ser hija de la cultura y las ideas”. Caracas, *Suplemento Cultural* del diario *Ultimas Noticias*, domingo 30 de mayo de 1999, p. 9.

³⁴Paul A. Samuelson dice que aquello sí le preocupa, pero que su inquietud se aminora debido a este último hecho. Cfr. Samuelson, Paul A., 1999, “Dos fantasmas económicos”. *Los Angeles Times*; reproducido en el diario *El Universal* (Caracas, Venezuela) del domingo 30 de mayo de 1999.

³⁵Como ha señalado Noam Chomsky, ejercer un cierto control en los flujos de capitales no era una práctica fuera de lo común en la época en la que Tobin ideó su impuesto. Cfr. Chomsky, Noam (1999), “Finance et silence”. París, *Le Monde Diplomatique*, diciembre de 1998, p. 21.

³⁶Watchel, Howard M., 1998, “De la folie des marchés à la récession: Trois taxes globales pour maîtriser la spéculation”; París, *Le Monde Diplomatique*, octubre de 1998, pp. 20-1. Cfr. también George, Susan, 1999, “Pour la refonte du système financier international: A la racine du mal”; París, *Le Monde Diplomatique*, enero de 1999, p. 3.

Ahora bien, la creación de impuestos es un mecanismo reformista de cariz socialdemócrata que sectores moderados desearían aplicar en substitución de la transformación radical de la sociedad que la situación actual exige. Aunque *quizás* de manera inmediata podría ser de utilidad que el gobierno de Venezuela, en concertación con los de otros países latinoamericanos, impusiese una serie de impuestos

como los propuestos por Tobin y Watchel, ello no podría ser un sustituto para la transformación total que se ha hecho imperativa como resultado de la reducción al absurdo de la *avidya*, de la propiedad, del Estado y de la familia exclusiva.

³⁷Chomsky, Noam, *op. cit.*

³⁸*Ibidem.*

³⁹Warde, Ibrahim (1998), “Un Capitalisme de compères: Le système bancaire dans la tourmente”. París, *Le Monde Diplomatique*, noviembre de 1998, pp. 4-5.

⁴⁰*Ibidem.*

⁴¹De Brie, Christian (2000), “Etats, mafias et transnationales comme larrons en foire”. París, *Le Monde Diplomatique*, Abril de 2000, pp. 4-5. Cfr. También Robert, Denis (1996), *La justice ou le chaos*. París, Stock. Ver igualmente el artículo sobre las zonas francas en *Le monde Diplomatique* de marzo de 1998.

⁴²Puse el término en comillas debido sus implicaciones ideológicas. En efecto, “recesión” significa que por lo menos durante dos trimestres sucesivos el producto nacional bruto ha disminuido en términos reales, y por lo tanto este concepto depende de dos presupuestos a los que me opongo tajantemente: (1) que el producto nacional bruto es una medida válida de riqueza, y (2) que el mismo debería crecer constantemente para que la economía de un país se encuentre sana. Yo refuté ambos presupuestos en el tercer ensayo de Capriles, Elías (1994), *Individuo, sociedad, ecosistema: ensayos sobre filosofía, política y mística*; Mérida, Consejo de Publicaciones de la Universidad de Los Andes.

⁴³Sin embargo, afortunadamente para ellas, también sus costos de producción bajarán en términos reales a causa de la progresiva devaluación del dólar.

⁴⁴Sadowski, Yaha (2003), “Verités et mensonges sur l’enjeu pétrolier;” París, *Le Monde Diplomatique*, abril de 2003, pp. 18-19.

⁴⁵*Ibidem.*

⁴⁶*Ibidem.*

⁴⁷Bourdieu, Pierre y Loïc Wacquant (2000), “La nouvelle vulgate planétaire”; París, *Le Monde Diplomatique*, mayo de 2000, pp. 6-7.

⁴⁸Sucede que la teoría en cuestión es parte del economismo marxista, que explica las transformaciones de la superestructura y de la infraestructura como el simple resultado de la acumulación cuantitativa, que produce niveles de producción y de riqueza que no pueden ser manejados efectivamente por el sistema que los produjo —por lo cual se hace imperativa una transformación cualitativa, que se produce como un “salto” en la medida en que la ruptura no tiene lugar gradualmente sino de manera inmediata. Este determinismo llevó a la ortodoxia soviética a afirmar que el comunismo primitivo estaba signado por una tremenda escasez y que ésta impulsó una acumulación cuantitativa que impulsó la transición al nivel cualitativo siguiente, y en particular llevó a Ernst Mandel a afirmar en su *Tratado de economía marxista*, que:

«Cuanto más primitivo es un grupo, tanto mayor parte de su trabajo y de su existencia toda está ocupada por la búsqueda y producción de alimentos... Si se admite que la humanidad existe desde hace un millón de años, ha vivido por lo menos 980.000 en *nuestro* estado de indigencia extrema.»

El motor de la historia no es la economía, y, como he mostrado en mi libro *Individuo, sociedad, ecosistema* (Mérida, Consejo de Publicaciones de la Universidad de Los Andes, 1994), al contrario de lo que pensó Mandel, el comunismo primitivo está caracterizado por la riqueza, a tal grado que —como bien ha señalado Pierre Clastres en *La economía de la abundancia en la sociedad indivisa*— nadie piensa en acumular en la medida en que no se experimenta una aguda sensación de carencia y “el granero de la naturaleza siempre está lleno”. Los primitivos que conocemos viven en la abundancia, si por tal entendemos el tener todas sus necesidades perfectamente cubiertas con un mínimo de dos horas de trabajo diarias (y un máximo de cinco en el caso de pueblos que deben sobrevivir en medios que son extremadamente hostiles —aunque ni siquiera en dichos pueblos trabajan todos los adultos en cada jornada—). Así, pues, mientras que los llamados “primitivos” no tienen una profunda sensación de carecer de algo necesario para la vida o para la felicidad, los individuos de nuestra época están poseídos por una poderosa sensación de carencia esencial: los “primitivos” no sufren de “pobreza existencial” o “verdadera pobreza”, mientras que los seres humanos de la actualidad sufren de ella en un grado extremo.

⁴⁹Marx, Karl, y Friedrich Engels, 1848, *El manifiesto comunista* (disponible en múltiples traducciones).

⁵⁰Cfr. De Brie, Christian (1999), “Dans l’opacité des tractations transatlantiques, l’AMI nouveau va arriver”. París, *Le Monde Diplomatique*, mayo de 1999, p. 13.

⁵¹ Chomsky, Noam y Heinz Dietrich (español 1996-7-8), *La aldea global*, pp. 26-30 (cita con correcciones de traducción y estilo hechas por el autor de esta ponencia); Tafalla, Euskadi, Txalaparta. Muchas son las obras de Noam Chomsky que arrojan una brillante luz sobre los males y las trampas de la globalización; entre otras, creo importante mencionar las siguientes: (1) Chomsky, Noam (1999), *Profit over People. Neoliberalism and Global Order*; Nueva York, Toronto y Londres, Seven Stories Press (en el Reino Unido, Turnaround Publisher Services; en Canadá, Hushion House). (2) Chomsky, Noam (1991; español 1992), *El miedo a la democracia (Deterring Democracy)*; Barcelona, Crítica (Grijalbo-Mondadori). (3) Chomsky, Noam (español 1996), *Cómo se reparte la tarta. Políticas USA al final del milenio*; Barcelona, Icaria, Más Madera. (4) Chomsky, Noam e Ignacio Ramonet (1993; español 1995), *Cómo nos venden la moto* (el texto de Chomsky se llama “El control de los medios de comunicación”); Barcelona, Icaria, Más Madera. (5) “La droga como coartada en la política exterior norteamericana”, en: *Le Monde Diplomatique-Edición Española* (1998), *Pensamiento crítico vs. pensamiento único*; Madrid, Editorial Debate, Temas de Debate. La frase “las trampas de la globalización” se tomó del título de: Martin, Hans-Peter y Harald Schumann (1996; español 1998), *La trampa de la globalización. El ataque contra la democracia y el bienestar*; Madrid, Taurus, Pensamiento. Otras obras relevantes de Chomsky son: *Year 501: The Conquest Continues; World Orders, Old and New; The Umbrella of US Power; Turning the tide; Towards a New Cold War; Radical Priorities; Powers and Prospects; The Political Economy of Human Rights* (con Edward S. Herman); etc., etc.

⁵²De Rivero, Oswaldo (1999), “États en ruine, conflits sans fin: Les entités chaotiques ingouvernables”. París, *Le Monde Diplomatique*, abril de 1999, p. 3.

⁵³PNUD, *Rapport mondial sus le développement humain*, Economica, París, 1998, 254 pgs. Aquí se usó el resumen que hizo Dominique Vidal, bajo el título “Dans le Sud, développement ou régression?”, en *Le Monde Diplomatique* (París) de octubre de 1998 (p. 26).

⁵⁴Como bien señala una pequeña nota en *Le Monde Diplomatique* de mayo de 1999, los Estados Unidos se desarrollaron sobre la base del genocidio de sus pueblos indígenas, que incluyó, junto a la exterminación de otros pueblos, la de los *apaches* y sus *tomahawks* (nombres de dos de las principales armas de la Alianza). El recuento de uno de los episodios de este genocidio por parte de un funcionario del gobierno estadounidense podría hacer palidecer los cometidos en Yugoslavia y la exYugoslavia.

Cabe señalar también que los EE.UU. han sido acusados de crímenes de guerra por haber empleado en Yugoslavia bombas que utilizan uranio degradado, las cuales contaminan radioactivamente a la población de amplias regiones cercanas a los objetivos contra los que se las usa, exponiéndola a un poderoso efecto cancerígeno (cfr. Abdelkrim-Delanne, Christine, 1999, “Ces armes si peu conventionnelles”. París, *Le monde Diplomatique*, junio de 1999, p. 11). Del mismo modo, el bombardeo de refinerías y otras instalaciones petroleras resultó en una amplia difusión de dioxinas cancerígenas, lo cual también ha dado lugar a una demanda por crímenes de guerra contra los EE.UU.

Cabe señalar también que, en la medida en que las potencias capitalistas dependen de la tecnología bélica de punta de los EE.UU., éstos adquieren el poder de extorsionarlas, y aquéllas se transforman en especies de señores feudales del rey mundial que es los EE.UU., sirviéndole en sus guerras a fin de que éste les permita mantener sus feudos.

⁵⁵ Los autores que publican sus artículos en *Le Monde Diplomatique* han usado mucho este término, que en Venezuela ha sido usado profusamente por el exembajador de nuestro país en la India, Frank Bracho. Ver, en particular (1995), *Del materialismo al bienestar integral. El imperativo de una nueva civilización*. Caracas, Ediciones Vivir Mejor.

⁵⁶ David Hirst citado por Manuel Castells en *La era de la información*, tomo II, “El poder de la identidad”, y citado a su vez por Jean Tardif en “Comment gouverner le monde?” París, *Le Monde Diplomatique*, Abril de 2000, p. 32.

⁵⁷En tibetano, *ma-rig-pa*. La enseñanza dzogchén designa el estado libre de error en el cual se ha hecho patente la cognitividad no-dual que constituye el aspecto cognitivo de nuestra verdadera esencia o naturaleza con el término tibetano *rigpa* (*rig-pa*), que corresponde al sánscrito *vidya*, y que recientemente he traducido casi siempre como Verdad (en el sentido de ausencia de error o delusión). *Avidya* o *marigpa* son términos compuestos por (1) un prefijo privativo (el sánscrito *a* y el tibetano *ma*) y (2) los vocablos

que, en el contexto de la enseñanza dzogchén, he estado traduciendo como Verdad (en el sentido de ausencia de error o delusión); dichos términos indican, pues, un estado en el cual la aparición del error o la delusión esencial produce una ilusoria experiencia de no-Verdad.

⁵⁸El término *lethe* tiene una ventaja sobre el vocablo *avidya* pues, siendo un término positivo, está claro que indica un acto positivo de autoocultación, por medio del cual “cerramos nuestros ojos” a lo que siempre ha constituido nuestra verdadera esencia o naturaleza. En cambio, *avidya* o *marigpa*, en tanto que negación de *vidya* o *rigpa*, puede dar la falsa impresión de que su manifestación implica la destrucción o desaparición de *vidya* o *rigpa* —cuando en verdad ésta sigue allí, sólo que ignorada por un foco restringido de conciencia.

Cabe señalar que mi interpretación de la *lethe* y la *aletheia* heraclítica contrasta radicalmente con las que sucesivamente produjo Heidegger (en el § 44 b de *Sein und Zeit* y en el texto de 1944 titulado “Aletheia”).

⁵⁹Fragmento 2 de Heráclito según Diels-Kranz, 23 según Marcovich (cfr. Marcovich, M., 1967, *Heraclitus. Greek Text with a Short Commentary. Editio Maior*, Mérida, Universidad de Los Andes, y Marcovich, M., 1968, *Heraclitus. Texto griego y versión castellana. Editio Minor*, Mérida, Universidad de Los Andes). Mientras que Kirk habla de “inteligencia particular” (Kirk, G. S., y J. E. Raven, 1966; español 1970, *Los filósofos presocráticos. Historia crítica con selección de textos*. Madrid, Editorial Gredos, S. A.), A. Cappelletti dice “entendimiento particular” (Cappelletti, Angel J., 1972, *Los fragmentos de Heráclito*, Caracas, Editorial Tiempo Nuevo; cfr. también: Cappelletti, Angel J., 1969, *La filosofía de Heráclito de Éfeso*. Caracas, Monte Avila); Diels traduce “entendimiento privado”.

⁶⁰Capriles, Elías (1994), *Individuo, sociedad, ecosistema*. Mérida, Consejo de Publicaciones de la Universidad de Los Andes.

⁶¹El *Wen-tzu* (Atribuido a Lao-tse; traducción al inglés Thomas S. Cleary, 1991; español 1994, *Wen-tzu*; Madrid, Edaf, Colección Arca de Sabiduría, p. 20) nos dice:

«Los gobiernos de las épocas degeneradas extraían los minerales de las montañas, tomaban metales y gemas, partían y pulían conchas, fundían bronce y hierro; así pues, nada florecía. Abrían los vientres de los animales preñados, quemaban los prados, volcaban los nidos y rompían los huevos; así, los fénix no alzaban el vuelo y los unicornios no vagaban libremente. Cortaban los árboles y construían edificios, quemaban los bosques para los campos, sobrepescaban los lagos hasta el agotamiento.»

⁶²La pérdida del *tao* es ilusoria, pues en verdad ella es parte del flujo del *tao*, como lo son también los pensamientos y actos de los humanos después de la “caída”.

⁶³En chino, *te*, que es la virtud del *tao* en el sentido en el que se habla de la “virtud curativa” de una planta. No se trata de “virtud” en el sentido en el que se dice que es “virtuoso” un hombre que se sobrepone a los impulsos de su egoísmo y artificialmente se dedica a ayudar a los demás.

⁶⁴Radhakrishnan (1923/1929), *Indian Philosophy* (2 vol). Muirhead Library of Philosophy. Londres, George Allen & Unwin; Nueva York, Macmillan; Vol. I, pp. 228-9.

⁶⁵Esta autointerferencia es ilustrada por el poemita anglosajón:

«Muy feliz era el ciempiés,
hasta que el sapo una vez
le dijo: “¿qué orden al andar siguen tus remos?”
lo cual forzó su mente a tal extremo
que, enloquecido, a una zanja fue a caer
mientras pensaba cómo hacer para correr.»

⁶⁶Kant, Immanuel *Metaphysics of Morals*, p. 31, citado en Radhakrishnan, *op. cit.*, vol. I, p. 229.